



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

Facultad de Humanidades
Carrera Licenciatura en Psicología

Soledad y Subjetividad

N° 624

Jerónimo Zambrana

Tutor: Hernán Simond

Departamento de Investigaciones
Febrero 2014

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Índice

Resumen	5
Introducción	7
Desarrollo. Capítulo I: La soledad	12
Capítulo 2: La soledad y la melancolía.....	14
Capítulo 3: La soledad y la mente cerrada.....	17
Capítulo 4: La soledad y de los héroes	21
Capítulo 5: La soledad como lugar de encuentro con uno mismo	24
Capítulo 6: La soledad y la modernidad	26
Conclusiones.....	38
Referencias	41

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito estudiar la relación entre la soledad y el individuo. Intenta entender la relación entre el individuo y su subjetividad, y como la soledad puede ser un lugar propicio para desarrollar esta subjetividad. Sin embargo, se buscará la forma de comprender las diferentes formas de relación que tiene la subjetividad con respecto a la soledad, sea en la creación, en el aislamiento o en la tristeza. Se relacionará la soledad con los conceptos de mente cerrada de Jorge García Badaracco y la melancolía para comprender relaciones profundas del individuo y la soledad. Por último, el trabajo intenta mostrar de otra forma el concepto de soledad y su relación con el sujeto en relación a la modernidad en la que vivimos.

Palabras Claves: Soledad, Subjetividad

Introducción

Actualmente, muchas personas experimentan soledad debido a sucesos traumáticos de la sociedad como por ejemplo las crisis económicas, las crisis ambientales, las guerras, el desempleo, el terrorismo, la inseguridad, el consumismo, el estar separado de otros y el no tener un grupo de apoyo. Pero, la soledad aparece no solo ante esos sucesos.

La soledad puede ser un lugar necesario para el individuo, en donde pueda conocerse, pensar, crear. Por eso se entiende que la soledad no es un concepto puramente negativo. Es un concepto con una connotación tanto positiva como negativa según como la entienda el sujeto. Es por eso que el individuo le da sentido a sus experiencias según su subjetividad. La subjetividad del hombre permite que la soledad sea un estado importante para el individuo, como un lugar de penas y tristezas.

El mundo actual es un mundo hostil ante el hombre. La velocidad con la que avanza el mundo genera conflictos en el hombre que antes no existían. Hoy en día es necesario estar incluido en muchos grupos de amistades, en tener muchos contactos en las redes sociales y el mostrarse socialmente fuerte. Estos requisitos actuales pueden producir conflictos en el individuo. Se entiende que estos conflictos se relacionan con una parte muy íntima del hombre, su subjetividad. Es por eso que el hombre ante esto puede tomar diferentes posiciones con respecto a su subjetividad. Se piensa a la soledad como una de esas posiciones. Pero la soledad en si tiene diferentes acepciones. Uno puede sentirse solo y estar triste, uno puede querer estar solo y uno puede estar solo.

Estas diferentes acepciones de la soledad marcan diferentes formas de expresión de la subjetividad del hombre y es interesante estudiarlas para comprender una nueva visión del hombre.

Ante esto aparecen diferentes preguntas:

- ¿Qué significado le puede dar un individuo a la soledad?
- ¿Cuál es la relación entre el individuo que crea y la soledad?
- ¿Qué encuentra un individuo que busca estar solo?
- ¿Cuál es la relación entre la modernidad y la soledad?
- ¿Puede la subjetividad de un individuo llevarlo a estar solo?

Por Soledad se entiende el sentimiento prolongado, desagradable, involuntario, de no estar relacionado significativamente o de manera próxima con alguien (Muchnik, Seidmann, 1998). Pero además hay otra concepción de soledad que se tomará para hacer este estudio. La soledad también se entiende como el estado de soledad voluntario, en el cual crece la personalidad y la actividad creativa aparecen (Galanaki, 2004). Esta definición titula a este forma de la soledad como "Solitud" (*solitude* en inglés).

Relevancia y justificación:

El estudio de la soledad es importante ya que hoy en día es un síntoma en muchas enfermedades mentales. Comprender su naturaleza, así como que no toda soledad es mala, sino que muchas veces es positiva para los sujetos, es de suma importancia en esta época actual.

La sociedad en la cual estamos inmersos avanza a una velocidad tan vertiginosa que es muy difícil mantenerse actualizado. Al entrar el hombre en la era de la información, se consigue conocer muchas cosas. Pero hay tantas cosas por conocer que aparece una contradicción con respecto a la velocidad de la información y la capacidad del hombre de procesarla. El mundo puede aislar al hombre.

El hombre; como ser sensible, al no sentirse acompañado o relacionado con ciertas ideas, grupos, valores, comienza a sentir tristeza. Esta tristeza se relaciona con la soledad. Pero no todo aislamiento es malo. El hombre puede buscar la soledad como un refugio del mundo moderno, como un espacio de meditación, de autoconocimiento, introspección o creación. Es por esto que es muy importante comprender el concepto de soledad y entender que abarca y que no abarca.

Hay que actualizar el concepto de soledad y salir de viejos estereotipos como los que las personas que se encuentran solas son locos o gente peligrosa. Se tiene que aprender a ver la soledad como una expresión de desencuentro con los otros o como una elección. Teniendo en cuenta lo antes dicho, la soledad es un tema de suma relevancia para su estudio y su comprensión.. No es lo mismo estar solo que sentirse solo.

Hoy en día parece haber una confusión de esto. Es necesario comprender un fenómeno que no necesariamente es perjudicial para la salud, sino que todo lo contrario, puede ser muy beneficioso teniendo en cuenta el orden en el cual se encuentra el mundo. Por otro lado, el arte es un elemento de suma importancia forma de análisis de ciertos conceptos en diferentes épocas de la humanidad. Es por eso que el uso del arte será como una plataforma en la cual los conceptos se enmarcarán. El arte es la forma en que el hombre se expresa de manera más íntima. Eso mismo lo convierte en el espacio ideal para utilizar en esta investigación, ya que proporciona elementos únicos que aportan una visión diferente del concepto de la soledad.

Objetivos

El objetivo general de este trabajo es estudiar la relación entre el individuo y la soledad en relación a la subjetividad como parte esencial del individuo. Como objetivo específico de este trabajo se encuentra estudiar la relación entre la soledad y la expresión subjetiva. Otro objetivo específico es investigar las diferentes formas que tiene el individuo de entender la soledad. Otro objetivo específico es estudiar que formas de la vida moderna actúan como generadores de estados de soledad en el sujeto.

Alcances y Límites:

Se tomarán algunas definiciones de la soledad para entenderla como un vasto campo de pensamiento. Se utilizará la definición de Susana Seidmann y Eva Muchnik acerca de la soledad, la definición de Evangelina Galanaki acerca de la soledad. Se estudiará la sociedad actual según autores como Lipovetsky, Franzen, Sibila, Vattimo y Clair, situados en la filosofía posmoderna. Se hará un estudio acerca de las particularidades de la época que tienen relación con la temática a estudiar. No se tomarán concepciones del psicoanálisis para entender la problemática, ni de la psicología clínica ni la psicología social. Se usarán diferentes representaciones artísticas para entender ciertos conceptos e ideas, ya que se considera que las mismas son de gran importancia y marcan una concepción diferente acerca de los conceptos a estudiar. Se utilizará el concepto de melancolía para comprender la forma que tiende a expresarse el concepto de soledad. Se tomará el concepto del "yo" para relacionarlo con la subjetividad. No se explicará su implicancia con respecto al aparato psíquico ni otra concepción psicoanalista. Se utilizarán ciertas ideas filosóficas de diversos autores con el fin de expresar ciertas ideas relacionadas a la temática de estudio. No se intentará hacer un estudio acerca del "ser" filosófico.

Estado del arte

La soledad es una temática que se estudia hoy en día por varios investigadores o grupos de investigación en universidades de todo el mundo. Son muchos los avances y cambios de paradigma que se producen en esta época debido a la gran cantidad de cambios en la sociedad. La forma actual de la sociedad influye a muchos cambios constantes en las personas, a adaptaciones que deben hacerse constantemente para poder estar acorde a los tiempos actuales. Esto puede ser contraproducente para los sujetos de todo el mundo.

Stolkiner (1994) dice que la sociedad actual exalta un individualismo consumista haciendo que ciertos sectores de la sociedad tengan un sentimiento de pérdida de control del destino y una situación de soledad relacional.

Esta sociedad individualista que produce una falta de control en los sujetos y por lo tanto, el sentimiento de soledad en ellos según la autora, también produce falencias en las uniones personales. En el trabajo

de 1978, Slater (tal como se cita en Leal, 2005) plantea que la soledad en una sociedad desarrollada es generado debido a la frustración humana, al no poder vivir en forma comunitaria.

Por su parte, Palacios Cruz (2005, p. 77) opina que:

“La prisa contemporánea sueña con la aniquilación del tiempo por medio del prodigio de la simultaneidad y la instantaneidad. Sin embargo, sentirse disparado hacia una meta pasando simplemente entre las cosas, supone una pérdida cuantiosa de contactos y el extravío del sublime hábito de la contemplación. Se devora el futuro con sólo pulsar una tecla en la computadora”.

Iglesias Ortiz (2008, p. 84) opina que:

“Los tiempos posmodernos son los tiempos de la emancipación del individuo, ya liberado de cualquier responsabilidad genealógica. Dice Durkheim que la sensación de desarraigo de la tradición trae consigo una pluralización de mundos de la vida. Pero la inexistencia de una regulación convencional, advierte, es sustituida por la incertidumbre, la pérdida de dirección y la sensación de soledad de cada individuo.”

Barroso Gómez (2009) menciona que es un reto preservar en esta época posmoderna al individuo y sus relaciones con otros, ya que existen tendencias destructoras del mercado y de la soledad de la sociedad masificada. Núñez (2010) menciona que vivimos en una sociedad sobre estimulada, en donde hay una dificultad para aprender a gozar el mundo interno.

Echerri Garcés (2010) menciona que:

“Certezas absolutas, valores universales instituidos, progreso por la razón y la ciencia, y demás reliquias del paradigma de la modernidad sostenidas por el colectivo social desaparecen en su calidad de refugios de la subjetividad, a la vez que el mundo se vuelve cada vez más complejo. Perspectivismo, relativismo moral, crisis socioeconómica mundial, terrorismos, impunidad política, leyes del mercado neoliberal, etc. evidencian al medio social como un lugar inseguro a la vez que exponen al hombre, como nunca antes, a la vulnerabilidad del desamparo” (Echerri Garcés, 2010, p.2).

Por su parte, Héctor Fernández Álvarez (1995) plantea que los humanos seleccionan alguna de tres alternativas para afrontar una situación dolorosa de soledad:

- El paraíso perdido. Hay una sensación de extrañamiento hacia el objeto perdido que conlleva a la desorganización personal si no se encuentra un sustituto.
- El naufragio. Es un repliegue hacia si mismo, entendido como una defensa hacia el mundo. Es una situación de aislamiento.
- La desnudez del alma. Es la sensación de vacío y la intención de encontrar una función espiritual o seguir un camino de pérdida absoluta.

Marco teórico:

Se hará el estudio dentro del marco de la psicología Humanista, entendiendo la misma como el campo de la psicología que estudia la esencia del hombre frente a los problemas existenciales y busca encontrar un sentido a la vida. La soledad es un concepto amplio que tiene varias connotaciones según el enfoque que se utilice para estudiarlo.

Se tomarán diferentes concepciones para poder abarcar la totalidad del concepto. Según Seidmann y Muchnik en su libro Aislamiento y Soledad (1998), la soledad se entiende como “el sentimiento prolongado, desagradable, involuntario, de no estar relacionado significativamente o de manera próxima con alguien”. “En la soledad como emoción no existe estado fisiológico ni conductual característico, sino una

situación de expectativa, una “ausencia” a veces sin forma que genera un estado de ansiedad difusa”. (Seidmann, Muchnik, 1998, p. 33).

Autores más modernos como Cattan, White, Bond *et al.* (2005) definen la soledad como el sentimiento subjetivo de falta o pérdida de compañía. Por su parte, Caravajal-Carrascal y Caro-Castillo (2009) mencionan que la soledad es una experiencia conocida por todos los seres humanos, inherente a la necesidad de pertenecer y que actualmente es considerada como una epidemia de la sociedad moderna, un problema de salud pública que por sus consecuencias físicas, mentales y sociales requiere un abordaje desde múltiples perspectivas.

Por otro lado, existe otra corriente actual de estudios que se centran en otra forma de expresión de la soledad (en inglés *solitude*). Esta se define como el estado de soledad voluntario, en el cual crece la personalidad y la actividad creativa aparece (Galanaki, 2004). Cacioppo, Hawkley y Thisted (2010) señalan que el concepto *solitude* expresa la gloria de estar solo. Otros autores como Gotosky (1968) señalaban la diferencia entre *solitude* y estar solo. Este autor señala que *solitude* es la decisión voluntaria de alejarse de los otros, mientras que estar solo (*aloneness*) es un estado que no depende de uno.

Por su parte, Unamono (1963) en “Del Aislamiento y otras cosas” habla de la soledad diferenciándola en 3 partes diferentes: Aislamiento, Soledad y Solitariedad. “Aislamiento” lo asimila a “isla”, no sólo por su incomunicación, sino también por su desamparo. “Vivís aislados y aislándoos. [...] y lo que hace vuestra fuerza hace vuestra debilidad.” (p. 349). Menciona que “Defiéndose de la nube, defiéndose sobre todo del aislamiento, cuyo más profundo sentido no alcancé hasta que visité esa Isla. La soledad es una cosa; el aislamiento, otra. Se puede vivir sólo en medio de la plaza pública, hablando y trajinando con todos, y aislándose se puede llevar el tráfago todo mundano a su islote. Pues hasta hay el *aisloteamiento*”. (p. 350). Este autor expresa que “(...) otro mal. El eterno. El devorador: el Aislamiento. Aislamiento geográfico y espiritual. Aislamiento en el que los hombres estaban más solos, más faltos de solidaridad. (p. 353). Unamono consideraba la “solitariedad” como raíz del aislamiento. La “solitariedad” es una condición de querer estar solo con su soledad, un separarse para crear, por ejemplo, pero que puede convertirse en aislamiento. La soledad, naturaleza esencial del hombre, siempre es soledad entre otros, es a-islado, es no acentuar esa condición de isla que se encuentra en cada hombre. Una “carencia voluntaria o involuntaria de compañía”. (Aunque también es el pesar y melancolía que se sienten por la ausencia o pérdida de alguien.).

Metodología:

En un primer apartado, se estudiará la soledad como concepto intentando explicar las diferentes formas que tiene el hombre de darle sentido. Se intentará de encontrar una visión integradora entre diferentes teorías para poder comprender de una forma más profunda la idea de soledad. Se tomarán ideas de Seidmann y Minuchin (1998), Galanaki (2004), Cacioppo, Hawkley y Thisted (2010) y Unamono (1963). El fin de esto es obtener una visión integradora de diversos pensadores, para poder pensar la soledad desde un lugar más abarcativo.

Luego se analizará el concepto de la soledad en relación al individuo. Aquí es donde se buscará entender la relación entre el hombre y la soledad, desde una perspectiva general. En un primer momento, se relacionará la idea de melancolía con la soledad. Se entiende que la melancolía es un estado en el cual el hombre puede tender hacia una creación o hacia un aislamiento y tristeza. Así, se puede pensar a la melancolía como una forma de entender la naturaleza de la soledad.

Después se estudiará la soledad en relación a un concepto estudiado por Jorge García Badaracco llamado “mente cerrada”. Como su nombre indica, es cuando la mente se cierra a toda vivencia y se aísla en una forma de pensar o hacer las cosas. Tomaremos esta idea en relación a la soledad para entender como un individuo puede aislarse según sus propias ideas cerradas. Para poder hacer esto más fácil, se utilizarán algunos ejemplos de la novela “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez que se consideran interesantes para comprender esta relación.

Se analizará la soledad en los mitos y cuentos folclóricos. Se entiende que este tipo de narraciones proponen una forma de entender mensajes universales para el hombre. Por esto mismo, se verá que la

soledad juega un rol importante en las grandes proezas de los héroes mitológicos y de los héroes de los cuentos de hadas. Esta exposición sirve para entender como el hombre, desde diferentes épocas, se dio cuenta de la importancia de la soledad como momento indispensable para el hombre que necesita realizar una proeza.

Luego se investigará la idea de que la soledad es un lugar o estado en donde el hombre se puede encontrar consigo mismo. Se tomarán ideas de diferentes pensadores como Bettelheim, Frankl, Jaramillo para exponer la necesidad del hombre de encontrar en la soledad, un refugio para estar con uno mismo y la importancia de esto. Esto es interesante ya que muestra una forma de pensar la soledad en base a otras disciplinas íntimamente relacionadas con la psicología.

Siguiendo esta corriente, Por último, se estudiará la soledad en relación a la sociedad moderna actual. Esto se hará tomando ideas de Lipovetsky, Vattimo, Clair, Elías, Franzen y Sibila. Estos autores exponen una visión del mundo moderno que se relaciona de forma profunda con la soledad.

Una sociedad en donde el hombre que se conoce pasa de lado, para entrar en una época del hombre mecanicista, el hombre con prótesis que lo alejan de su propio conocimiento.

Para finalizar, se hará una conclusión exponiendo las ideas más relevantes en torno a este estudio de la soledad.

Desarrollo

Capítulo 1: La soledad

¿Qué es la soledad? Es una pregunta que mucha gente plantea y es una pregunta con múltiples respuestas. Cada sujeto en el mundo tiene una visión en particular acerca de la soledad según su propia forma de ver el mundo. Si uno es muy arraigado a un grupo de amigos, la soledad puede ser algo malo. Si uno es una persona solitaria, la soledad puede ser un lugar de tranquilidad y encuentro con uno mismo.

Es decir, según el enfoque de los propios sujetos, la soledad tendrá diferentes visiones (Jong-Gierveld y Raadschelders, 1982). Hofstatter por su parte: “documenta las divergencias culturales entre alemanes y estadounidenses. Mientras los primeros percibían la soledad (solitud) como un fenómeno positivo asociado a palabras como “fuerza” y “saludable”, los segundos la percibieron altamente negativa y la asociaron con el miedo” (tal como se cita en Montero y López Lena; Sánchez-Sosa, 2001, p.19).

Como se puede ver, cada autor tiene su propia visión acerca de la soledad. Según el enfoque que se le dé, la soledad puede tener muchas acepciones. Es por eso la necesidad de centrarse en algunas formas de entender la soledad para no caer en una revisión interminable acerca de este concepto.

Nos centraremos brevemente en la visión que creemos es más acorde a la soledad en toda su totalidad. Creemos que la soledad tiene una vertiente negativa como una positiva.

La forma negativa es explicada de forma brillante por Susana Seidmann y Eva Muchinik en su libro titulado “Aislamiento y Soledad” (1998). Aquí, estas autoras definen la soledad como: “el sentimiento prolongado, desagradable, involuntario, de no estar relacionado significativamente o de manera próxima con alguien. Se trata de una apreciación subjetiva, es decir que la persona se siente sola” (Muchinik, Seidmann, 1998, p.33).

Estas autoras diferencian la soledad del aislamiento:

“El sentimiento de soledad no está producido inexorablemente por aislamiento social, por falta de vínculos con otros. Puede surgir de deficiencias percibidas en relaciones actuales íntimas, o derivar de las dificultades en la historia de los vínculos tempranos. El aislamiento se remite a aspectos objetivos, de estar separado de otros, la pérdida de comunidad. El ostracismo como castigo para los griegos antiguos; el aislamiento en una celda de prisioneros de todos los tiempos o la experiencia de pérdida de los vínculos comunitarios en el migrante representan tres situaciones de este fenómeno” (Muchinik, Seidmann, 1998, p.33).

Se ve como el aislamiento puede producir soledad. Puede generar esa sensación de sentirse solo. Por ahora hemos visto una forma de soledad que se relaciona más con la pérdida que con la ganancia. La gran mayoría de textos referidos a la soledad, exploran esta vertiente de pérdida con respecto a la soledad, relacionada con la tristeza y la melancolía.

La soledad puede ser un lugar anhelado por el sujeto para estar consigo mismo, para crear. Al respecto de esto dicen Muchinik y Seidmann:

“Existe también el *estar solo (aloneness)*, situación objetiva, transitoria y no penosa, en que la persona se encuentra real y vivencialmente sola, como alguien que descubre que es la última persona en un espacio, que los demás abandonaron o cuando pasea solo por las sierras en busca de inspiración” (Muchinik, Seidmann, 1998; p.34).

Mencionan estas autoras la riqueza del idioma inglés para explicar este concepto:

“El idioma inglés es muy rico en los matices que diferencian y señalan los distintos aspectos del concepto. Así tenemos la noción de *solitude* como experiencia positiva del estar solo del creador y reclusión que señala la condición autoimpuesta del anacoreta que se aislaba en los bosques o montañas para expiar sus peca-

dos y tener contacto con Dios, así como *aloofness* para indicar la situación de desconexión, de retraimiento, de no participación, indiferencia, de ir a la deriva, de alguien que se aparta por dificultades del orden de lo psicológico” (Muchinik, Seidmann, 1998, p.34).

Es interesante que el idioma castellano tenga la misma traducción para el concepto, que es soledad.

Acercas de este lado positivo de la soledad, Galanaki (2004) explica de una forma particular el concepto de *solitude*. Menciona que este tipo de soledad es un estado autoimpuesto por el sujeto, en donde el individuo genera un crecimiento personal y aparece la actividad creativa. Esta forma de pensar la soledad incluye los términos *solitude* y *reclusión* en un mismo concepto generando una nueva forma de analizar la soledad.

Así, entendemos la soledad como un concepto con dos acepciones. Desde un punto de vista negativo, la soledad puede ser un estado subjetivo de sentirse sin lazos próximos con los otros (Muchinik y Seidmann, 1998). Sería la forma más clásica de la soledad.

Por otro lado, tenemos la forma positiva de la soledad, la cual se explica como un estado que se impone al sujeto para usar la creatividad y conocerse (Galanaki, 2004).

Tomaremos estas dos visiones de la soledad, que creemos que son compatibles para analizar este concepto. En diferentes formas y épocas, estas dos maneras de concebir la soledad aparecen y se relacionan con la subjetividad del hombre. La interioridad del hombre es la que se verá entre medio de estas dos gradaciones de la soledad, en donde por una parte sufrirá y se aislará de sí misma y por otra será agrandada para crear y crecer.

Es importante notar que la visión o forma negativa de la soledad tiende a darse en un formato más crónico. Por su parte, la forma positiva tiende a ubicarse en un plano más temporal, como un estado de un cierto momento. Hay que tener en cuenta que si este periodo de soledad para crear, conocerse y meditar se prolonga demasiado, el sujeto se encuentra aislado y se encuentra ante una situación de peligro (siguiendo las ideas de Miguel de Unamuno).

Capítulo 2: La soledad y la melancolía

Desde que fue descrita por Hipócrates en la antigüedad, la melancolía es uno de los temas más estudiados por los pensadores de todos los tiempos. Sin embargo, fue un concepto que en los últimos años fue cambiando hacia una concepción más psiquiátrica y no tanto como estado con dos implicancias claras. Desde las primeras épocas en donde fue descrito por Hipócrates se marcaba esa tendencia doble:

“En la literatura fisiológica, ya se comienza en la antigüedad a tener dos tipos de aproximación a la melancolía, como patología y como aptitud o como características constitucionales. En ese momento sin embargo, la melancolía se caracterizaba por ser “una alteración mental que iba desde el miedo, la misantropía y la depresión hasta la locura en sus formas más temibles”. (Jaramillo, 1995, p. 74).

Kilbansky, Panofsky y Saxl (1991) explican que fue Aristóteles el primero que relaciono la idea de la melancolía con el genio creador. Explican los autores que Aristoteles relaciona la melancolía con el furor platónico y la muestra principalmente en los héroes. Ante esto afirma que la melancolía de estos grandes hombres (entre los cuales incluye a Platón y Sócrates), es una melancolía de constitución (Kilbansky, Panofsky y Saxl, 1991, tal como se cita en Jaramillo, 1995, p.75).

Luego, los filósofos de la antigüedad siguieron pensando acerca de la melancolía. Se define el sistema de los cuatro temperamentos relacionando cada una de esos temperamentos con características físicas, mentales y morales (Jaramillo, 1995). Dice Jaramillo:

“La interpretación de la melancolía también tiene una larga historia. Después de haber asociado la genialidad y las dotes intelectuales al carácter melancólico durante la antigüedad, transcurrieron mil doscientos años durante los cuales se lo asocio fundamentalmente a la locura, la patología, a la enfermedad melancólica, a un vicio asociado a la “tristitia”, asociado a la Caída del hombre, a la blasfemia castigada, a las ideas perturbadas por la bilis negra que atacaba las virtudes de la imaginación, la memoria y la razón” (Jaramillo, 1995, p. 76).

En el siglo XII la filosofía de la naturaleza reinterpreta la teoría de los humores y los temperamentos, volviendo a destacar los aspectos negativos de la melancolía. Identifican la mayor cantidad de vicios y características negativas del hombre a la melancolía (Jaramillo, 1995). Kilbansky, Panofsky y Saxl (tal como se cita en Jaramillo, p. 77) exponen que la relación entre la melancolía y Saturno (Kronos) se da a partir del siglo XI en el pueblo árabe. Este pueblo toma la concepción de que Kronos es el dios de los contrarios y explica perfectamente el estado melancólico. Explica Jaramillo que:

“Fue recién el humanismo italiano el que volvió a otorgarle a Saturno y al melancólico características fundamentales para la vida contemplativa y para el genio creador, a pesar de reconocer que el dolor y el hastío están permanentemente asociados a la especulación profunda. Esa contradicción permanente entre las facultades más altas y nobles de la razón y la especulación con el sufrimiento y la desesperación del melancólico hacía que se concibiera al melancólico como ángel o como demonio, divino o bestial, dichosos u oprimidos pero extraordinarios. Peligrosamente ambivalentes. La melancolía pasa a ser un don divino y Saturno, el astro más noble que eleva a los filósofos sobresalientes que están apartados de los estímulos exteriores a contemplar asuntos trascendentes y ocultos (Jaramillo, 1995, p. 77).

Se ve que la melancolía va evolucionando y va cambiando su concepción a lo largo de los años. Sin embargo, se marca constantemente esta dualidad con respecto a su sentido y forma. Esta idea es expresada de manera notable por Romano Guardini. Guardini (1953) explica que la melancolía se relaciona en si con el pensamiento del alma (tal como se cita en Jaramillo, p. 78). Este autor explica que “sentimos un vacío y procuramos atrapar las cosas como quisiéramos que ellas fuesen, de encontrar en ellas cierta densidad y resulta imposible puesto que son finitas. Esta deficiencia constituye una decepción para quien reclama el infinito” (Guardini, 1953). Además de esto, “la búsqueda de ciertos valores absolutos, marca el sufrimiento de la existencia melancólica. Cuanto más altos son los valores buscados, más doloroso es el efecto destructor” (Guardini, 1953, tal como se cita en Jaramillo, p. 78). Lo interesante de la posición

de Guardini con respecto a la melancolía es su concepción de una melancolía doble. Guardini (1953) distingue entre:

“Una melancolía positiva y otra negativa. La primera se caracteriza por su impulso creador. De ella nacen las obras, el devenir y todo se transforma. Por el contrario, la mala, consiste en el sentimiento de que lo eterno no ha tomado la forma que debería, en la conciencia de haber jugado y perdido, de haber fracasado. Esta última es tan negativa que puede llegar a la pérdida de la esperanza y el hombre se abandona a sí mismo por considerar que ha perdido definitivamente la partida. No lo ha logrado y nunca lo logrará, puesto que no podrá realizar lo trascendente en la inmanencia de la realidad” (Guardini, 1953, tal como se cita en Jaramillo, p. 79).

Podemos encontrar una relación entre estas dos formas de melancolía y los dos estilos de soledad antes expuesto. Se había mencionado un estilo de encuentro con la soledad en donde predominaba la tristeza, la sensación subjetiva de no estar relacionada de forma significativa con alguien (Seidmann y Muchinik, 1998). Este tipo de soledad lo podemos relacionar con la melancolía negativa expuesta por Guardini. Este autor decía que la melancolía negativa puede llegar a un punto en donde el hombre se abandona a sí mismo por haber perdido la partida.

Esta idea se podría relacionar claramente con la idea de no estar relacionado de forma significativa con alguien, es decir, la soledad explicada por Seidmann y Muchinik. Si el deseo de estar relacionado con alguien de manera significativa es un ideal a conseguir, aparece la posibilidad que no se cumpla. Esta amenaza es la que permite la aparición de la melancolía. Tomando como ejemplo la época actual en donde vivimos, y observando la dependencia de muchas personas a formar parte de un grupo para ser alguien, se puede decir que es un ideal de esta época el tener un gran grupo de amigos o estar relacionado de forma próxima a otros. Las redes sociales ayudan a esto bastante. Pero si un individuo no logra cumplir los requisitos para estar dentro de un grupo, es decir no cumple ese ideal, podemos pensar que esa soledad que aparece en el individuo se relaciona a la melancolía.

Podemos pensar a la melancolía negativa explicada por Guardini como un proceso interno del sujeto que se da ante el desencuentro del sujeto con el ideal que persigue, lo cual podría provocar un sentimiento de soledad en el individuo.

Por otra parte, podemos relacionar también la melancolía positiva con la soledad que describe Evangelina Galanaki. En este caso, la relación se hace más visible. Galanaki (2004) describe que existe otro tipo de soledad, el cual es un estado de soledad autoimpuesto en donde el individuo genera un crecimiento personal y aparece la actividad creativa. Esta idea es semejante a la concepción de la melancolía positiva de Guardini, la cual como ya dijimos se caracteriza por un impulso creador.

Se puede pensar que cuando un individuo busca la soledad para pensar, conocerse o crear, podría estar en un estado melancólico de tipo positivo. Es decir, ese individuo podría estar bajo el influjo de la melancolía positiva. Aquí aparecen dos cuestiones importantes que son explicadas por Guardini. Por un lado el individuo se aísla. Por otro lado, el sujeto entra en un estado en donde tiene un impulso creativo. Sin embargo, al estar el hombre buscando un ideal (como define Guardini la melancolía), ese aislamiento, esa soledad en donde se encuentra el individuo, puede ser peligrosa, ya que si el sujeto no logra alcanzar ese ideal buscado, estando de por sí en soledad, su estado se puede agravar mucho más, peligrando su subjetividad. Es decir, aparece la pérdida de esperanza y el abandono a sí mismo. Con esta idea se intenta explicar la fina línea que separa a ambas concepciones de soledad y melancolía.

Existe un límite muy débil entre la búsqueda de uno mismo en la soledad y el abandono de uno mismo en la soledad. Ante esto, Emile Durkheim (1974) concluye que el hombre no podría vivir si fuera reactivo a la tristeza, es necesario adaptar la melancolía a la vida diaria. No hay que llegar a puntos extremos de melancolía, sino a un punto medio, en donde no se excluya ni sea excesiva (Durkheim, 1974, tal como se cita en Jaramillo, p. 26). Este autor intenta explicar la necesidad de encontrar en ambas melancolías un punto de encuentro. Menciona la necesidad de acomodar la melancolía a la vida diaria para que no llega a sus puntos extremos. Se puede hacer una analogía entre esta visión de la melancolía y la soledad.

Es necesario encontrar momentos para estar con uno mismo y pensar y crear, y momentos en los cuales sentirse triste ante la sensación de abandono de los otros. Es necesario un punto medio entre ambas formas de soledad.

Es importante notar la concepción de temporalidad que aparecen en estas dos formas. Mientras que en una tiende un cronicismo, es decir, una temporalidad ensanchada, en la otra se muestra una temporalidad acortada, acoplada al momento en donde el sujeto intenta crear y tiene una duración en relación a esta acción del crear y pensar.

Capítulo 3: La soledad y la mente cerrada

Muchas veces, cuando hablamos de soledad, pensamos este estado como algo que se impone desde afuera y en donde uno sufre. También, podemos pensar la soledad como un lugar en donde uno busca el aislamiento para poder hacer introspección o crear. Pero, existen momentos en donde la soledad puede ser consecuencia de ideas inamovibles dentro de una familia, ideas que se intentan olvidar y la soledad es la única forma de poder sobrevivir. Esta última forma de soledad es la que ocurre en los casos en donde aparece la llamada “mente cerrada”.

Este concepto es enunciado por la Dra. Jane Hall en el congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en Chicago, USA, del 29 de julio al 1ro de agosto de 2009 (tal como se cita en Badaracco, p. 1). Esta autora explica que: “El problema que enfrentamos, como naciones y como individuos es la Mente Cerrada, la mente que tiene dificultades para reconocer y aceptar las diferencias con respeto y curiosidad” (tal como se cita en Badaracco, p. 1). Continúa esta autora diciendo: “La tendencia a fragmentar disminuye la capacidad de aceptar; la propensión a aferrarnos a nuestras creencias particulares nos impide conocer y analizar ideas nuevas” (Tal como se cita en Badaracco, p. 2). La Dra. Hall explica entonces que la mente cerrada es una tendencia del individuo o grupo a no reconocer y aceptar ideas nuevas y encerrarse en las ideas que uno tiene.

Jorge García Badaracco toma este concepto e intenta profundizarlo y encontrar en él las raíces que pueden generarlo. García Badaracco menciona que:

“Parecería que encontramos algo de esta naturaleza en lo que llamamos “mente cerrada”, que tendría la característica específica de poder captar el significado de lo que se escucha, “anulando” el mundo vivencial que naturalmente se despierta cuando la mente percibe el “halo” vivencial, que como un “halo de metáforas” “rodea” al significado de las palabras, y que normalmente se despierta cuando la mente está “abierta”” (García Badaracco, 2009, p. 7).

Es interesante la idea de García Badaracco de que se anula el mundo vivencial. Al anularse lo vivencial, queda la experiencia, es decir, las cosas, sujetos, pierden su familiaridad. Esta idea es semejante a la que expone Jean Clair (1996) con respecto al malestar que surge en los cuadros de Giorgio De Chirico:

“El malestar es análogo, entonces, al que se produce por esas desorientaciones objetuales que busca De Chirico, por ejemplo, cuando desplaza muebles “que estamos acostumbrados a ver desde pequeños hasta la mitad de la calle –lo que suele suceder en las mudanzas- (...) de manera que los veamos con una nueva luz (...), revestidos de una extraña soledad” (Clair, 1996, p. 70).

Se entiende que esta “nueva luz”, estas “desorientaciones objetuales” de objetos conocidos se relaciona con la pérdida de familiaridad. Una desorientación de las coordenadas. Esto mismo ocurre en la mente cerrada explicado por García Badaracco. Al entrar en un halo experiencial, se pierde la familiaridad, se pierde la vivencia. Continúa García Badaracco:

“En la enfermedad mental, pacientes y familiares comparten la cerrazón de la mente, lo que hace que los conflictos se presenten como dilemáticos; es decir, en una especie de enfrentamiento “irracional” por “querer tener razón”, que se comprende mejor cuando descubrimos que la “apertura” de la mente cerrada puede producir a veces mucha angustia y hasta pánico” (García Badaracco, 2009, p. 7).

Además, este autor explica que:

“Lo que llamamos “mente cerrada” no es un hecho acabado en una persona, sino un acontecimiento dinámico que se “actualiza” permanentemente, “gatillado” en la relación con el otro, y que se exagera en forma de interdependencia enferma y enfermante cuando la relación se da entre “mentes cerradas”” (García Badaracco, 2009, p. 7).

Jorge García Badaracco prosigue explicando la mente cerrada diciendo que:

“(…) las fuerzas internas que interfieren con el crecimiento son las presencias de “los otros en nosotros”, que han dejado vivencias traumáticas patógenas, que nos han obligado a armar defensas psicopáticas que –como la “cerrazón de la mente”– nos empobrecen, nos encierran en un “autismo” y no nos dejan “ser”” (García Badaracco, 2009, p.8).

Aquí el autor nos muestra las raíces de la mente cerrada. Nos muestra que esas presencias, “los otros en nosotros”, nos dejan vivencias traumáticas de las cuales el individuo intenta defenderse. Ante esto, el sujeto se aísla en la “cerrazón de la mente”, no dejándolo ser. Esta idea de García Badaracco es fundamental.

Este es el momento en donde podría aparecer la conexión entre la mente cerrada y la soledad. Vemos como estos “otros en nosotros” generan sufrimiento, dan ideas inamovibles en la mente del individuo. Comienzan a aislarlo de sí mismo, del mundo, para entrar en un “halo experiencial” el cual es difícil salir. Se pierde la vivencia. La cerrazón de la mente actúa como defensa, como una forma de “olvido” en donde no existe secuencia lógica, sino extrañeza (Clair, 1996).

Se puede pensar esta “cerrazón de la mente” en donde el individuo se aísla, como una forma de soledad. Una soledad formada por los “otros en nosotros” que dificultan la apertura de la mente hacia las vivencias y la cierran en una única forma de pensar, de ver el mundo y de verse a sí mismos como individuos, con nuestra propia subjetividad.

Se puede pensar que esa subjetividad es lo que se pierde al no estar la vivencia. Ahí es donde el sujeto pasa a ser uno más de una interminable secuencia de sucesos ilógicos. Termina su explicación de la mente cerrada García Badaracco diciendo que: “Considero que lo que podemos llamar “mente cerrada” es la consecuencia de una mente que se organiza para defenderse del impacto emocional que se genera necesariamente, tanto en el paciente como en el analista, en el encuentro” (García Badaracco, 2009, p.9).

Estas ideas de García Badaracco se pueden relacionar con las formuladas por Hubertus Tellenbach. Este psiquiatra alemán, discípulo de Heidegger habla de los sujetos melancólicos describiéndolos como individuos con una voluntad de ocupar un espacio, según referencias sólidas e inamovibles (Hubertus Tellenbach, 1979, tal como se cita en Clair, p. 107). Además explica que tienen un: “encierro voluntario dentro de los límites preestablecidos y de las reglas fijadas (...)” (tal como se cita en Clair, p. 107). Termina mencionando que:

“Para finalizar, y sin duda ese es el rasgo más relevante del *typus melancholicus*, hablaremos de su especial relación con el tiempo: para el melancólico, la temporalidad es una temporalidad cuantificada, “especializada”, que no alcanza a ser la verdadera temporalidad existencial; la definición del porvenir se ve como una “repetición del pasado”; el estado de conciencia melancólica es caldo de cultivo de una “deshistorización” específica” (Tellenbach, 1979, tal como se cita en Clair, p. 107).

Se encuentran puntos en común entre la descripción de Tellenbach del sujeto melancólico y de la mente cerrada descrita por García Badaracco. Este “encierro voluntario” dentro de límites preestablecidos, inamovibles y con reglas fijas, puede ser semejante a la “cerrazón de la mente” descrita en la mente cerrada. Además, cuando Tellenbach habla de la temporalidad, de la repetición del pasado y de la deshistorización específica, podemos pensar estos términos semejantes a los de pérdida de familiaridad, los “otros en nosotros” y pérdida de la vivencia que aparecen en la mente cerrada de García Badaracco.

Con respecto a la repetición del pasado, se puede pensar que en la mente cerrada, los “otros en nosotros” actúan generando una barrera y cerrando la mente a ideas nuevas. Al ocurrir esta cerrazón de la mente, se puede suponer que el número de ideas que quedan del lado de adentro de la barrera son limitadas. Por lo tanto, no sería extraño pensar que estas ideas y experiencias se repitan. Los “otros en nosotros” actúan como una fórmula, en donde se repiten constantemente las vivencias traumáticas, se actualizan (García Badaracco, 2009). Esto ilustra la relación entre los otros en nosotros y la repetición del pasado del sujeto melancólico descrita por Tellenbach.

Por otro lado, al hablar de deshistorización, podemos pensar que se puede relacionar con la pérdida de familiaridad que ocurre en la mente cerrada. Cuando algo sale de la línea histórica de un sujeto, se vuelve algo extraño, es decir, pierde su familiaridad. Es la sensación descrita por Clair (1996) sobre los cuadros de De Chirico. Así, podríamos pensar que en la mente cerrada ocurre una deshistorización, ya que al perder la familiaridad de los sucesos, objetos y sujetos, es decir, se ausenta la vivencia y aparece la extrañeza, se pierde el hilo conductor de la historia del sujeto. Ahí es donde García Badaracco habla del “autismo y la pérdida del ser” (García Badaracco, 2009).

Teniendo en cuenta estas semejanzas entre el tipo melancólico de Tellenbach y la mente cerrada de García Badaracco, podemos pensar que el individuo con mente cerrada, que experimenta este tipo de soledad, también se encuentra envuelto en una melancolía. Se podría pensar la mente cerrada como una forma de soledad que se puede dar en la melancolía.

Estas ideas nos dejan la posibilidad de analizar como forma de ejemplo, algunas ideas expuestas por Gabriel García Márquez en su notable novela “Cien años de Soledad”. En esta obra se podrán ver esta relación entre la mente cerrada y la soledad.

“Cien años de soledad” es una novela escrita por Gabriel García Márquez en 1967. La novela cuenta la historia de la familia Buendía, desde los primeros años luego de la fundación de la ciudad de Macondo, en donde transcurre la historia, hasta cien años pasados esos primero hechos. A lo largo de la novela se va conociendo como la familia Buendía va creciendo y como se repiten a lo largo de los años las mismas formas de comportamiento y hechos. La familia Buendía se forma bajo el matrimonio de José Arcadio Buendía y de Úrsula Iguarán, que en realidad son parientes cercanos. La base de la familia se forma en base del incesto entre José Arcadio y Úrsula. Este incesto es fundamental para comprender la historia ya que el principal miedo de Úrsula Buendía es que uno de sus hijos salga con forma de monstruo por el incesto cometido.

A lo largo de las futuras generaciones, la descendencia de esta familia convive siempre en la misma casa desde la fundación de la ciudad (con ciertas refacciones a lo largo de la historia) y todos sus integrantes hombres repiten los mismos nombres o van alternando el orden de los nombres (por ejemplo José Arcadio, Arcadio segundo, Aureliano, Aureliano José, etc...). Se repiten varios hechos como el incesto, la personalidad de los descendientes con el mismo nombre (todos los Aurelianos por ejemplo tienen una misma forma de ser), los deseos, etc...

La novela se llama “Cien años de soledad” porque es el período en el cual la familia empieza a aislarse del mundo, comienza a encerrarse en sus propios integrantes hasta quedar completamente aislada del mundo. Esta novela es un instrumento interesante para analizar las ideas de mente cerrada de Jorge García Badaracco en relación a la soledad. Tomaremos algunas citas significativas de la novela que sean ilustrativas de la condición de la mente cerrada y la implicancia de la soledad con la misma.

La siguiente cita proviene de un momento en el libro en donde un personaje llamado Pilar Ternera habla con Aureliano Buendía. El personaje de Pilar Ternera es muy interesante ya que ella se acuesta con varios integrantes de la familia Buendía. La cita proviene de un momento en donde Aureliano Buendía, el último descendiente de la familia Buendía, habla con Pilar Ternera acerca de su enamoramiento por su tía, Amaranta Úrsula, la cual él piensa que es su hermana:

“Cuando Aureliano se lo dijo, Pilar Ternera emitió una risa profunda, la antigua risa expansiva que había terminado por parecer un cucurrucuteo de palomas. No había ningún misterio en el corazón de un Buendía que fuera impenetrable para ella, porque un siglo de naipes y de experiencias le había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable de su eje” (García Márquez, 1967, p. 471).

Esta cita es interesante ya que menciona una idea importante de la mente cerrada en relación con la soledad. Pilar Ternera menciona que la familia era “un engranaje de repeticiones irreparables”. En esta cita se podría entender esta repetición de acciones, pensamientos y formas de ser con lo explicado antes de que en la mente cerrada, la mente comienza a aislarse del mundo externo, comienza a encerrarse en

sus propias ideas y comienza a aparecer una repetición irremediable de los pocos recursos que tiene el sujeto con la mente cerrada (García Badaracco, 2009). Estas repeticiones irreparables son los constantes enamoramientos de los distintos personajes de la novela con familiares próximos, sean hermanos, hermanas, tíos, tías o primos y primas. Aquí se intenta mostrar cómo se repiten los “otros en nosotros”, la fuerza que tienen en el accionar del sujeto. Esa “herencia” que nos dan esas vivencias traumáticas, si la mente está cerrada, se repiten.

Otra cita interesante para analizar es la siguiente:

“En aquel Macondo olvidado hasta por los pájaros, donde el polvo y el calor se habían hecho tan tenaces que costaba trabajo respirar, reclusos por la soledad y el amor y por la soledad del amor en una casa donde era casi imposible dormir por el estruendo de las hormigas coloradas, Aureliano y Amaranta Úrsula eran los únicos seres felices, y los más felices sobre la tierra” (García Marques, 1967, p.480).

Este episodio ocurre al final de la novela en el momento en que todos los integrantes del clan Buendía han desaparecido exceptuando Aureliano y Amaranta Úrsula. Ellos viven en la casa grande solos, en una ciudad desértica. Esta soledad en la cual se hayan reclusos se podría deber a la mente cerrada, es decir, la mente cerrada, en el encuentro con otras mentes cerradas, aísla al individuo, haciendo que pierdan su cualidad de ser. La soledad del amor se debe al incesto. El incesto genera un secreto, el cual podría agrandar la cerrazón de la mente. Entonces se puede pensar que estos dos personajes viven encerrados en una única forma de pensar, aislados del mundo completamente, aislados de ellos mismos, compartiendo una soledad que no les pertenece, sino que es de otros.

Por último, tomaremos como cita el último párrafo de la novela:

“Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepitible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra” (García Marques, 1967, p. 495).

En el final de la novela se podría entender algo profundo con respecto a la mente cerrada. La estirpe Buendía en sí se va cerrando a medida que pasan cien años. Al final, ya el último de la estirpe no podrá salir de esa cerrazón. García Marques muestra como las familias que se cierran en sus propias formas de ver el mundo y no se abren a los otros, terminan condenándose a la soledad.

Capítulo 4: La soledad de los héroes

Desde la antigüedad, el hombre siempre estuvo fascinado por los mitos y los cuentos folclóricos que cuentan proezas legendarias de muchos héroes. Estas historias se fueron pasando de generación en generación llegando a muchos lugares distintos y lograron pasar la barrera del tiempo para constituir hoy, un grupo selecto de historias que llamamos clásicas.

Hay que comprender la importancia del mito para poder ubicar en que plano se encuentra en la historia de la humanidad y cuál es su aporte. Mircea Eliade explica que el mito es siempre una historia de creación, en donde diferentes seres sobrenaturales crean nuevas realidades en el mundo a través de hechos sobrenaturales (Eliade, 1992). Aquí se ve como los mitos crean diferentes formas de entender la realidad para la sociedad.

Es importante remarcar que los cuentos folclóricos tienen un significado diferente a los mitos. Estos cuentos tienen el fin de explicar problemas existenciales del hombre. Así, los cuentos folclóricos o de hadas, ponen hincapié en la cualidad existencial del hombre y todo lo que tiene que ver con su naturaleza, como sus sentimientos, la idea de muerte, los problemas (Bettelheim, 2012). En base de lo expuesto, podemos ver las semejanzas que tienen los cuentos de hadas y los mitos en su forma de exponer diferentes cuestiones centrales de la historia del hombre, de forma simbólica y a través de relatos.

Ahora bien, el protagonista de estas historias es el héroe, el cual tiene que atravesar diferentes pruebas para poder lograr su victoria. Estas pruebas de carácter fantástico muestran como el héroe debe utilizar sus propios recursos individuales para poder triunfar ante la adversidad (Campbell, 2008). También en los cuentos de hadas, los protagonistas deben usar un recurso propio para poder realizar la acción sobrenatural. Sin embargo, los héroes son mortales. Esto es una de las características más importantes, ya que permite que los hombres se sientan más cercanos a los héroes que a los dioses, debido a la inmortalidad de estos (Bauza, 2006).

Por lo tanto, el héroe tiene una cualidad humana que le permite relacionarse de una forma más directa con los hombres, lo cual lo convierte en el objeto ideal para representar la esencia humana. Por esto mismo, el héroe tiene una morfología, unas cualidades diferentes a otros personajes de los mitos y los cuentos de hadas.

Bauza (2006), menciona que una de estas características es el exilio luego de un hecho desafortunado, en el cual, adquieren diferentes conocimientos que en su regreso, los muestra diferentes. Se ve en todos los mitos que el héroe sigue un modelo de acciones; “una separación del mundo, la penetración a alguna fuente de poder, y un regreso a la vida para vivirla con más sentido” (Campbell, 2008, p. 39). Se ve como, el héroe tiene que pasar una etapa de inexistencia, de ausencia, para poder regresar luego con una fuerza creadora (Campbell, 2008). Podemos observar como el héroe tiene en su cronología, un período de ausencia del mundo, en el cual, adquiere diversos poderes o conocimientos, para poder regresar luego lleno de saber. Se puede pensar que esta ausencia del mundo, de las pasiones, de los otros, es un encierro en uno mismo, un encierro en las profundidades del propio ser, para poder encontrar las respuestas necesarias.

Por esto, pensamos que esta soledad del héroe es necesaria para poder conseguir estos dones. Los cuentos de hadas exponen esta idea también. Tomemos la historia de Nabiza. Esta historia narra la historia de Nabiza (Rapunzel en alemán), que estando en el vientre de su madre, su padre la cambia por unas nabizas (una verdura típica alemana) que se encontraban en el jardín secreto de una hechicera, al enterarse esta de que alguien había entrado en su jardín prohibido. Nabiza vive con la hechicera hasta los 12 años, y es encerrada por la hechicera en una torre. Nabiza escapa de la torre mediante la ayuda de un príncipe que trepa sus trenzas y la rescata de la prisión de la hechicera. Ante esto, la hechicera los destierra a ambos de sus hogares y ellos vagan perdidos por el desierto. Ambos están confundidos, pero aprenden a vivir solos. Este período es en donde ellos se conocen a sí mismos, para poder luego vivir en paz y tranquilidad. (Bettelheim, 2012).

Este cuento expone como la ausencia, el aislamiento pueden ser provechosos si se aprovecha. Bettelheim muestra como conociéndose a uno mismo, uno puede mantenerse en pie ante las dificultades de la vida y aprender recursos que le ayuden a desenvolverse de la forma correcta. Otro ejemplo es la

bella durmiente, ya que nos “demuestra que un largo período de reposo, de contemplación y de concentración en sí mismo, puede conducir a grandes logros, como sucede con frecuencia” (Bettelheim, 2012, p. 248). Se exponen estos ejemplos de cuentos de hadas para ilustrar la idea de cómo conociéndose a uno mismo en la reclusión o en la ausencia, uno puede obtener grandes conocimientos. Es necesario aclarar la importancia de que la reclusión, tanto voluntaria como involuntariamente, permita que el héroe encuentre recursos, dones o herramientas internas que le ayuden a transitar ese momento y le permitan conseguir un aprendizaje significativo de esa experiencia.

Por su parte, los mitos clásicos, nos dan un gran número de ejemplos para ilustrar esta concepción de la soledad. Uno de los casos más significativos, ya sea por su figura o por su fama, es Heracles (o Hércules). A medida que crecía su fama, crecían los celos de los dioses ante sus acciones. En el punto en que Heracles logra conquistar la ciudad de Tebas, Hera, cansada de sus excesos (el concepto de *hybris* griego que significa desmesura), lo enloquece. Heracles se vuelve loco y en este estado mata a sus hijos y sobrinos en una ira generada por la locura. Al recobrar la cordura, el héroe se encierra en un aposento oscuro durante unos días recluso de todo contacto humano. Logra una purificación por el rey Tespio, y se dirige a Delfos para averiguar que debía hacer (Graves, 2011).



Edipo en Colono, Fulcran-Jean Harriett, 1798, Museo de arte de Cleveland

Otro caso interesante para estudiar con respecto a este tema es el mito de Edipo. Es sumamente interesante el mito y ya ha sido estudiado por muchos y grandes pensadores. En este caso, teniendo en

cuenta nuestra temática, lo central no es el incesto, sino lo que sucede luego, al enterarse Edipo de su origen. El héroe se saca sus ojos y queda ciego, andando errante por el mundo. Aquí lo importante es que Edipo se saca sus ojos, su principal recurso para hacer sus grandes proezas como la adivinanza de la esfinge.

Esto podría relacionarse a que este recurso no fue lo suficientemente eficaz para poder conocerse a sí mismo y su propio origen. Por eso, el que Edipo no tenga ojos y lo único que le queda es observar a su interior, es un intento para conocerse a sí mismo. Teniendo en cuenta que se encuentra ausente del mundo, se lo podría considerar como una reclusión autoimpuesta para poder conocer su interior. En esa soledad, Edipo intenta conocerse (Bauza, 2006).

Por último, tomaremos el caso de Jesús de Nazaret. Si bien no es un mito, ni un cuento de hadas, forma parte de un grupo de historias legendarias que contienen la misma estructura que estos. Teniendo en cuenta la historia misma de Jesús, podemos encontrar un carácter heroico en sus hazañas. Por esto mismo tomaremos dos momentos de su historia para entender el carácter de la soledad en los héroes. El primer momento lo encontramos luego del bautismo de Jesús, en donde el profeta es conducido al desierto por el Espíritu Santo donde se recluye de la sociedad y es tentado por el demonio por cuarenta días (Lucas 4: 1-13, La sagrada Biblia).

Se observa que antes de comenzar su vida pública, Jesús se recluye en el desierto en soledad para adquirir conocimiento y voluntad frente a las tentaciones del demonio. Otro momento importante, quizás el más importante de la religión católica es la muerte de Jesús. Aquí transcurre otro momento sumamente importante en relación a la soledad de los héroes. Jesús, ya crucificado, grita a su padre: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?" (Mateo 27, 45-47, La sagrada Biblia). Luego de este grito, Jesús muere. Hay que tomar con cuidado la frase de Jesús. Tomando su condición de hombre mortal próximo a la muerte, el profeta se da cuenta de que está solo. Sabe que necesita estar solo para poder redimir a la humanidad de sus pecados y luego resucitar. A través de la soledad, él logra el acontecimiento más grande que cualquier hombre puede realizar, que es la resurrección.

Por lo tanto, adquiere solo con el mismo, ya que Jesús habla muy poco una vez comenzada su pasión, un camino espiritual íntimo en el cual, intenta estar preparado para la muerte inevitable que sabe que va a tener. Por esto mismo, podemos decir que Jesús transita su pasión solo, permitiéndose la oportunidad de volver a la vida luego, gracias a este auto sacrificio. Entonces, estando solo, muriendo solo, Jesús logra adquirir el más grande de los poderes, que es el volver a la vida.

Teniendo en cuenta estos ejemplos provenientes de mitos, cuentos de hadas y de creencias religiosas, podemos observar una variante de la soledad que apunta a un estado necesario para poder poseer ciertos bienes. Es decir, el transitar momentos de la vida de forma solitaria, no es algo malo, sino algo bueno, que permite al hombre conocerse a sí mismo y así obtener un autoconocimiento de sus facultades y recursos que le permitirán enfrentarse a la vida de una forma correcta. Vemos como todos estos héroes de diferentes épocas y nacionalidades, lograron vencer los males que los acarrearán mediante un autoconocimiento de ellos mismos, de su propio ser.

Capítulo 5: La soledad como lugar de encuentro con uno mismo

En los mitos clásicos y en los cuentos de hadas, se puede apreciar como el héroe de estas historias aprender a desenvolverse en situaciones peligrosas de las cuales termina saliendo victorioso. Se observaron varios ejemplos, como Hércules y Odiseo, en donde estos héroes lograban salir victoriosos de lugares que a la gran mayoría de mortales se les haría muy difícil. Sin embargo, tomando los ejemplos anteriores, la soledad puede ser un lugar en donde el hombre puede encontrar respuestas, recursos, tranquilidad, en momentos drásticos. Bruno Bettelheim menciona lo siguiente:

“Nada nos parece más terrible que la posibilidad de ser abandonados, de que nos dejen completamente solos. El psicoanálisis lo ha denominado –el temor más importante de toda persona– angustia de separación; y cuantos más pequeños somos, más acuciante es la ansiedad que sentimos al ser abandonados, puesto que el niño puede, incluso, morir si no recibe la protección y los cuidados suficientes. Así pues, el alivio más importante que se nos puede proporcionar es que nunca seremos abandonados” (Bettelheim, 2012, p.163)

Cuando el hombre enfrenta momentos difíciles es esa angustia, ese temor a estar abandonado que hace que uno sienta miedo o no encuentre la solución. Es importante encontrar en uno mismo, en la subjetividad de uno, los recursos para poder hacerle frente a estas situaciones. Bettelheim pone el siguiente ejemplo: “Muchos cuentos de hadas hacen hincapié en las grandes hazañas que deben realizar los héroes para encontrarse a sí mismos; en cambio, “La bella durmiente” subraya la también necesaria, prolongada e intensa concentración en sí mismo” (Bettelheim, 2012, p.247).

Luego menciona Bettelheim: “<La bella durmiente> nos demuestra que un largo periodo de reposo, de contemplación y de concentración en sí mismo, puede conducir a grandes logros, como sucede con frecuencia” (Bettelheim, 2012, p.248). Bruno Bettelheim menciona la importancia, en su rol de educador, de ayudarle al niño a encontrar un sentido de su vida.

En las palabras del autor:

“El niño necesita que se le dé la oportunidad de comprenderse a sí mismo en este mundo complejo con el que tiene que aprender a enfrentarse, precisamente porque su vida, a menudo, lo desconcierta. Para poder hacer eso, debemos ayudar al niño a que extraiga un sentido coherente del tumulto de sus sentimientos. Necesita ideas de cómo poner en orden su casa interior y, sobre esta base, poder establecer un orden en su vida en general” (Bettelheim, 2012, p.11).

Este autor nos muestra que la soledad puede ser un camino que el hombre puede utilizar para encontrar ese sentido, ese orden general en su vida. Por medio de una introspección, de un conocimiento profundo en uno mismo, uno puede obtener resultados victoriosos y así poder triunfar ante la sensación de abandono. Se podría pensar que Bettelheim intenta enseñarle al hombre que por más que uno encuentre dificultades en la vida, mediante la introspección profunda en uno, mediante el aislamiento en uno mismo, uno puede encontrar el camino para triunfar ante la adversidad.



Edward Hopper, People in the sun (Personas en el sol), 1960, (The art book, Phaidon, p.230)

La obra de Hopper "People in the sun" (Personas en el sol) muestra distintas personas sentadas en sillas de cara al sol en un lugar desolado. El autor intenta mostrar como cada uno se encuentra aislado del otro ante un ambiente extraño. Este aislamiento no ocurre de forma negativa, sino que es una manera en que los sujetos de la obra pueden estar en ese lugar. Uno de los sujetos lee un libro. Hopper muestra como ante ambientes extraños, realidades que no comprendemos, el centrarse en uno mismo puede ser una escapatoria momentánea ante eso.

Por su parte, Emile Durkheim menciona que: "(...) hay muchos dolores a los que no es posible adaptarse sino amándolos y el placer que en ello se encuentra tiene algo de melancólico." (Durkheim, 1974, tal como se cita en Jaramillo, 1995, p.26).

Durkheim nos dice que uno tiene que adaptar esos momentos de la vida como hace un melancólico, en el sentido de la creación, se adapta para crear algo bello. Esto mismo es lo que menciona Bettelheim. Ambos autores resaltan la necesidad de adaptarse a la situación y tomar algo de ella para poder superarla. La soledad es el lugar propicio para hacer esto ya que permite una intimidad y una privacidad imprescindible para que el hombre este concentrado en sí mismo.

Por su parte, Jaramillo menciona el caso de Sócrates en sus últimos momentos de vida. Sobre el filósofo dice que:

"Para poder saber algo con pureza, debemos contemplar con el alma en sí misma las cosas en sí mismas. Es necesario apartarse del cuerpo para poder obtener la sabiduría. La tarea del filósofo es siempre la liberación del alma del cuerpo. Desear la muerte es la consecuencia de amar la sabiduría, puesto que sólo entonces se obtendrá. La sabiduría es como un rito purificador. La verdadera virtud es la valentía, la templanza y la justicia, que le permite al filósofo mantenerse frente a los deseos, los placeres, los temores y los dolores con una actitud desdeñosa y decorosa" (Jaramillo, 1995, p. 46).

Esta autora menciona la importancia de la acción final de Sócrates. Es importante apartar las "cosas corporales", las "cosas materiales" y contemplar el alma. Así se podrá obtener sabiduría. Dice que la virtud para hacer esto es la valentía. Es sumamente importante esta noción de aislarse en uno mismo, concentrarse en uno para poder obtener el conocimiento. Es una idea similar a la que explica Platón al referirse a que uno simplemente tiene que recordar, que uno ya tiene el conocimiento en uno mismo (Platón, Diálogos). En efecto, uno debe recordar quien es uno, uno debe profundizar en las aguas de la personalidad para encontrar quien es uno. Así, uno puede hacerle frente a la vida.

Hay momentos en los cuales el hombre está inmerso en situaciones demasiado complicadas como para poder hacerles frente uno mismo. Uno de estos casos es la guerra. Viktor Frankl menciona sobre la guerra y su estadía en los campos de concentración:

"Por supuesto que en ocasiones resultaba posible, y hasta necesario mantenerse alejado de la multitud. Es bien sabido que una vida comunitaria impuesta, y más en cautiverio, donde te sientes observado continuamente hasta en los más banales actos del día, puede hacer surgir un irrefrenable deseo de alejarse, de estar solo, al menos unos breves instantes. El prisionero anhela estar a solas consigo mismo y con sus pensamientos. Añoraba intimidad y soledad" (Frankl, 2004, p.77).

Ante esto Frank opina que es necesario encontrar un sentido hacia la vida, enmarcarla en una dirección, darle un significado a la vida de uno. Esto permite que el sujeto pueda superar por momento estos hechos trágicos. En palabras de Jaramillo:

"La intervención de la voluntad de sentido para transformar el fatalismo y la depresión supone sin embargo que quien la padece no solo sea consciente del porqué de su sufrimiento, sino también de su necesidad de encontrar sentido a su vida para sobrevivir, para ejercer la decisión de hacer intervenir su voluntad para producir su transformación" (Jaramillo, 1995, p.107).

Capítulo 6: La soledad y la modernidad

Los diferentes períodos históricos alteran ciertas formas de vida que tiene el hombre. Aparecen nuevos hábitos, nuevas formas de relacionarse, nuevas formas de ser. La modernidad altera muchos aspectos del hombre. Para entender que sucede con la época actual en la cual estamos inmersos, hay que entender como es la modernidad en sí, es decir cuáles son sus fundamentos desde sus principios. Jean Clair habla sobre los años 20 como el principio de la modernidad, de una nueva época:

“Si la cohesión de la década nos parece tan fuerte, es porque no deja a nada ni nadie tiempo para instalarse, madurar, descomponerse o simplemente durar: más que una época en sí, es un prólogo en el que, llevados por un movimiento precipitado, se suceden los motivos contrastados, alternativamente alegres y sombríos, de la época que llega, la nuestra” (Clair, 1999, p.22).

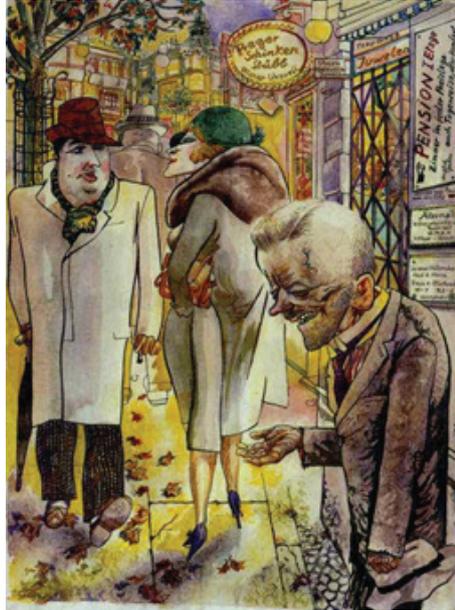
Para Clair los años 20 son el principio de la época actual en la que vivimos. Teniendo en cuenta esta, Clair descifra esos años en los siguientes términos:

“De ahí la impresión de frenesí de esos años. Se les llamará “rugidores”, “locos”, se les verá sombríos y dorados a la vez, profusamente coloreados, dando vueltas y revueltas, como auténticos torbellinos. No dejan tiempo para detenerse, para pensar, para pensarse de nuevo una decisión tomada... Los años veinte no son únicamente el tiempo en que los coches, los aviones, los trenes, los buques, más hermosos que nunca, multiplican las posibilidades de desplazamiento y configuran un planeta que da vueltas alrededor sí mismo. Ese tiempo del mundo acabado es también el mundo en que los amores, las pasiones, las afecciones son breves, como lo son los amores de los héroes de Paul Morand, Lewis e Irene. Es, en suma, la década del Hombre con prisas. La prosa del tiempo refleja esa impresión de apresuramiento y las mejores novelas se escriben en estilo de comunicación de embajada, seco, preciso y a menudo provisto de un humor desesperado. La inflación de los valores, la vulnerabilidad de los mañanas, los cambios brutales de las situaciones, la indecisión de los sexos, tal como traduce la moda del vestir o capilar, no son sino la imagen de los perpetuos deslizamientos de las cifras, de la erosión monetaria y los sobresaltos bursátiles” (Clair, 1999, p.22).

Se puede observar como ya desde los años veinte, un estilo de vida, una forma de contemplar el mundo, estaba en marcha y sigue hasta estos días. La descripción de Clair acerca de esta década no es muy distinta con respecto a la época actual. El hombre esta apurado, no se detiene a pensar, a ser, simplemente se mueve en cualquier dirección con tal de avanzar. Esta forma de pensar fue instaurada en el mundo luego de la primera guerra mundial, y mucho no ha cambiado.

El arte siempre fue una forma de observar el reflejo de una época. Clair menciona:

“Así sucede, en efecto, con el tema eminentemente metafísico de la espera y con el que le es tan cercano, la soledad. En los años veinte, aparecen los dos como motivos de varias obras, en Carrá, en Sironi, en Arturo Martini. Cada vez se trata de una figura femenina inmóvil y pensativa, perdida en una mediación aparente sin objeto” (Clair, 1999, p.71).



George Grosz, "Berlin Streetscen", 1930, The art book, Phaidon, p.200

Se puede entender que el hombre en sí, ante tantos cambios, ante tanto frenesí, comienza a estar cada vez más solo. Esta soledad se podría dar por la velocidad de los cambios que ocurrieron en esa época, por un sentimiento de extrañeza, en donde el hombre no logra encontrarse. Aquí aparece un concepto muy interesante que es el del maniquí. Clair (1999) menciona que el maniquí es un objeto muy importante en estas obras de los años veinte acerca de la soledad. El autor dice que:

“Pero la evolución más significativa se advierte en los avatares del maniquí propiamente dicho. Autómata proteiforme e inquietante a finales de los años diez, como ya hemos visto, reaparece a mediados de los veinte, en una Naturaleza muerta en el estudio de Dix, con un tratamiento naturalista, ya no como si fuera una entidad turbadora e indefinible, sino como un banal accesorio de estudio, en una pose grotesca que mima de manera irrisoria el modelo de fondo” (Clair, 1999, p.73).

Clair intenta mostrar como el maniquí comienza a tomar cada vez un papel más protagónico en la vida diaria. Es decir, el hombre en si comienza a transformarse en un maniquí, en un simple objeto o accesorio del fondo. La entidad del hombre, su subjetividad comienza a perderse, comienza a aislarse de su esencia natural proveniente del renacimiento.



Giorgio De Chirico, Autorretrato, 1924 (Clair, 1999, p.95).

Hay dos obras que expresan esta sensación, esta nueva forma de concebir al hombre como maniquí. Una de ellas es el *Autorretrato* de Giorgio De Chirico de 1924. Aquí se utiliza la alegoría, según Clair:

“La alegoría, efectivamente, el procedimiento retórico por excelencia que autoriza esa petrificación o ese empedrado de los datos sensibles del mundo. Permite continuar viviendo en medio de un universo de rocas y ruinas, de un universo metafísico hecho tan solo de signos solitarios” (Clair, 1999, p.95).

Clair menciona que en esta obra, en esta alegoría, existe también una conciencia melancólica:

“La conciencia melancólica es la que se aleja del mundo de lo vivo, de los humanos, para caer en el mundo de lo inerte, de las cosas. Al final, es una conciencia que, en su obsesión de la muerte, acaba por convertirse en cosa, por concebirse como objeto petrificado, pues la realidad inerte de los objetos se ha vuelto su único refugio, su único consuelo, su única alegría frente a la amenaza de desaparición” (Clair, 1999, p.94).

Se puede entender como esta transformación en lo inerte es lo que le depara al hombre, al hombre en relación con las máquinas. La modernidad propone el encuentro entre hombre y máquina y crea esa dependencia. El hombre por lo tanto, se transforma en ruina.



Wilhelm Heise, *Autorretrato en el taller (El fin de la primavera)*, hacia 1926 (en Clair, 1999, p.101).

La obra titulada *Autorretrato en el taller (el fin de la primavera)* de Wilhelm Heise es un buen ejemplo de esta relación entre la máquina y la transformación del hombre en ruina. Dice Clair:

“(…) lo que sucede con el fin de la primavera de Wilhelm Heise, que ofrece, de alguna forma, una versión moderna de la Melancolía de Durero: el pintor, personaje saturnino, aparece perdido en una contemplación sin objeto mientras que a su alrededor yacen las piezas sueltas de una máquina, un receptor de radio, y herramientas que han perdido su valor como tales” (Clair, 1999, p.101).

Se puede ver como el hombre queda cada vez más solo ante la gran cantidad de máquinas que hay a su alrededor, de máquinas que al cambiar tan rápido de valor, pierden todo el valor que pueden llegar a tener. Es decir, el hombre queda aislado, sin objeto, frente a las ruinas de las máquinas que tuvieron algún

valor, llegando a un punto tal en donde el hombre en sí, pierde su valor como tal y pasa a ser un maniquí, un simple accesorio del fondo. Esta idea se ve claramente en la obra de Carel Willink "Simón el Estilita"



Carel Willink, Simón el Estilita, 1939 (en Clair, 1999, p.72).

Otra de las cuestiones que aparecen en la modernidad son los conocidos mass media o medios de comunicación masivos. Estos medios proveen de muchísima información a todo el mundo, conectando diferentes regiones en cuestión de segundos. Aparece una inmediatez con respecto a la información, al estar todo el tiempo bombardeado por miles de noticias en todo el mundo. Vattimo se refiere a estos mass media y la realidad:

“De hecho, la intensificación de las posibilidades de información sobre la realidad en sus más diversos aspectos vuelve cada vez menos concebible la idea misma de una realidad. Quizá se cumple en el mundo de los *mass media* una “profecía” de Nietzsche: el mundo verdadero, al final, se convierte en una fábula. Si nos hacemos hoy una idea de la realidad, esta, en nuestra condición de existencia tardo-moderna, no puede ser entendida como el dato objetivo que está por debajo, o más allá, de las imágenes que los media nos proporcionan. ¿Cómo y dónde podríamos acceder a una tal realidad “en-sí”? Realidad, para nosotros, es más bien el resultado del entrecruzarse, del “contaminarse” (en el sentido latino) de las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí, o que, de cualquier manera, sin coordinación “central” alguna, distribuyen los media” (Vattimo, 1996, p.81).

Vattimo continúa diciendo:

“Heidegger, continuando esta línea de Nietzsche, ha mostrado que pensar el ser como fundamento, y la realidad como sistema racional de causas y efectos, es solo una manera de extender a todo el ser el modelo de la objetividad “científica”, de la mentalidad que para poder dominar y organizar rigurosamente todas las cosas tiene que reducirlas al nivel de meras presencias mensurables, manipulables y sustituibles, viniendo finalmente a reducir también al propio hombre, su interioridad y su historicidad, a este mismo nivel” (Vattimo, 1996, p.83).

Observamos cómo tanto Vattimo y Clair mencionan un discurso similar, en donde los logros de la modernidad comienzan a enajenar al hombre de su esencia, de su interioridad, de su subjetividad. El hombre

empieza a estar solo de sí mismo. Los objetos quedan reducidos a la nada y el hombre los acompaña. El mundo se transforma, según Lipovetsky, en un desierto:

“En este tiempo en que las formas de aniquilación adquieren dimensiones planetarias, el desierto, fin y medio de la civilización, designa esa figura trágica que la modernidad prefiere la reflexión metafísica sobre la nada. El desierto gana, en él leemos la amenaza absoluta, el poder de lo negativo, el símbolo del trabajo mortífero de los tiempos modernos hasta su término apocalíptico” (Lipovetsky, 2000, p.34).

Lipovetsky menciona que la época actual en donde vivimos está llena de individualismo, narcisismo y un yo vaciado de su identidad (Lipovetsky, 1999). Este vaciamiento se da por el vaciamiento también de las instituciones, temática ya mencionada anteriormente por Clair (1996). Lipovetsky explica que:

“El neonarcisismo no se ha contentado con neutralizar el universo social al vaciar las instituciones de sus inversiones emocionales, también es el Yo el que se ha vaciado de su identidad, paradójicamente por medio de su hiper-inversión. Al igual que el espacio público se vacía emocionalmente por exceso de información, de reclamos y animaciones, el Yo pierde sus referencias, su unidad, por exceso de atención: el Yo se ha convertido en un “conjunto impreciso”. En todas partes se produce la desaparición de la realidad rígida, es la desubstancialización, última forma de extrapolación, lo que dirige la posmodernidad” (Lipovetsky, 2000, p.56).

Se observa como esta forma de narcisismo típica de la época vacía el Yo de los sujetos dejándolos convertidos en nada.

Vattimo habla acerca de la sociedad construida por imágenes tomando esta idea de Heidegger. Dice Vattimo hablando de la tecnología y su relación con las imágenes:

“En consecuencia, cuando Heidegger habla (como en los *Holzwege*) de “época de las imágenes del mundo” para definir la modernidad, no usa una expresión metafórica, ni describe solo un rasgo, entre otros, del moderno complejo ciencia-técnica como fundamento de la mentalidad moderna; por el contrario, define con exactitud la modernidad como aquella época en la cual el mundo se reduce a –o mejor se constituye en– imágenes; más que *Weltanschauungen* como sistemas de valores –perspectivas subjetivas, objetos de una posible “psicología de las visiones del mundo”– imágenes construidas y verificadas por las ciencias, que se despliegan tanto en la manipulación del experimento como en la aplicación de sus resultados a la técnica, y que, sobre todo (lo cual, por otra parte, no explicita Heidegger), se concentran al final en la ciencia y la tecnología de la información” (Vattimo, 1999, p.94).

Entendemos como Vattimo, tomando esta idea de Heidegger, explica que la sociedad del espectáculo en donde estamos viviendo, se construye en base a imágenes y no como sistemas de valores, ideas. Vemos el vaciamiento que mencionaba Lipovetsky anteriormente, el vaciamiento de los valores en simples imágenes.

Estos cambios generan en el hombre muchos cambios, cambian su forma de relacionarse con el otro, generando en si un cambio en su forma de sentir la soledad. Dice Lipovetsky:

“Se acabó el tiempo en que la soledad designaba las almas poéticas y de excepción aquí todos las conocen con la misma inercia. Ninguna rebelión, ningún vértigo mortífero la acompaña la soledad se ha convertido en un *hecho*, una banalidad al igual que los gestos cotidianos. Las conciencias ya no se definen por el desgarramiento recíproco; el reconocimiento, el sentimiento de incomunicabilidad, el conflicto han dejado paso a la apatía y la propia intersubjetividad se encuentra abandonada. Después de la deserción social de los valores e instituciones, la relación con el Otro es la que sucumbe, según la misma lógica, al proceso de desencanto. El Yo ya no vive en un infierno poblado de otros egos rivales o despreciados lo relacional se borra sin gritos, sin razón, es un

desierto de autonomía y de neutralidad asfixiantes. (...) No contento con producir el aislamiento, el sistema engendra su deseo, deseo imposible que, una vez conseguido, resulta intolerable: cada uno exige estar solo, cada vez más solo y simultáneamente no se soporta a sí mismo, cara a cara. Aquí el desierto ya no tiene principio ni fin” (Lipovetsky, 2000, p.48).

Lipovetsky muestra como ante el vaciamiento del sujeto, las vivencias de este están vacías también. La soledad es vivida como una apatía a un abandono de la subjetividad. Podríamos pensar que el hombre se transforma en un zombi, en una criatura desechada por un sistema que cada vez lo aísla más y más de sí mismo. Es que el hombre entra en un círculo vicioso en donde el mismo exilia su subjetividad y queda vacío por dentro. Heidegger menciona ideas similares a las de Lipovetsky:

“Mientras que todas las cosas singulares pertenecen al mundo, por estar insertas en una red de reenvíos o de significatividad (cada cosa se refiere a otra como efecto, como causa, como instrumento, como signo, etc.), el mundo, como tal, en su conjunto, no remite a nada, es insignificante; la angustia registra esta insignificancia, la gratuidad total que hay en el hecho de que el mundo sea. La experiencia de angustia es una experiencia de “desarraigo” (de Un-heimlichkeit, de Un-zu-Hausesein)” (Heidegger, 1971, tal como se cita en Vattimo, 1999, p.140).

Vattimo dice que:

“(...) el advenimiento de los media comporta, de hecho, igualmente una acentuada movilidad y superficialidad de la experiencia, que contrasta con las tendencias orientadas a la generalización del dominio, por dar lugar a una especie de “debilitamiento” en la noción misma de realidad, con el consiguiente debilitamiento de toda su pregnancia. La “sociedad del espectáculo” de que hablan los situacionistas no es sólo la sociedad de las apariencias manipuladas por el poder, es también una sociedad en la que la realidad se da con caracteres más débiles y fluidos, y en la que la experiencia puede adquirir los rasgos de la oscilación, de desarraigo, del juego” (Vattimo, 1999, p.153).

Se entiende que este desarraigo, es un desarraigo del Yo, del Yo que habla Lipovetsky, del Ser que habla Heidegger, de la subjetividad del hombre. Se podría pensar que el hombre está solo en una época dominada por las imágenes, en donde hay un vaciamiento de su interioridad, en donde su esencia queda reducida a un simple maniquí sobre las ruinas de la civilización. Esta idea se ve reflejada en la obra de George Segal “Bus Riders” (Jinetes de Autobus en español). Aquí, el artista muestra la alienación del mundo moderno. Figuras casi fantasmagóricas expresan el grado de alienación del yo, del ser, que el hombre vive en esta época moderna.



George Segal, Bus Riders, 1962, Museo de arte moderno, New York.

Con respecto a la soledad y la modernidad aparecen diferentes formas propias de estos tiempos que es interesante investigar. Una de ellas es con respecto a la intimidad y la vida privada de las personas y su relación con la modernidad. La otra es con respecto a la expectativa de vida de los sujetos y la soledad que sienten las personas mayores en los geriátricos y otros establecimientos. Se analizarán estas dos cuestiones de forma separada.

La intimidad y la vida privada en la modernidad

A medida que los medios de comunicación crecen y se profundizan en nuestra vida diaria, es inevitable preguntarse acerca del rol de la intimidad y la vida privada con respecto a estos cambios tan profundos. Las redes sociales y los dispositivos virtuales que conectan a mucha gente son plataformas en las cuales las cuestiones privadas e íntimas de uno se ven en jaque.

Pero esto no era así antes. Paula Sibilia (2013) expone que en tiempos pasados, la intimidad era algo muy preciado para las personas:

“En soledad y a solas consigo misma, la propia subjetividad podía expandirse sin reservas y autoafirmarse en su individualidad. En aquellos tiempos en que la escritora británica hacía oír su voz, tan inflamada como majestuosa, ese espacio de la privacidad ya había asumido un papel primordial. Era necesario disponer

de un recinto propio, separado del ambiente público y de la intromisión ajena por sólidos muros y puertas cerradas, no sólo para poder convertirse en una buena escritora, sino también para poder ser alguien, para volverse un sujeto y estar en condiciones de producir la propia subjetividad. Además de constituir un requisito básico para desarrollar el yo, el ambiente privado también era el escenario donde transcurría la intimidad” (Sibilia, 2013, p.30).

La autora británica a la cual se refiere la cita es Jane Austen. Esta autora como muchos otros escritores y lectores de tiempos anteriores se refugiaban en su cuarto en busca de privacidad para poder desarrollar su yo, sea escribiendo o leyendo. Para Sibilia, aunque hoy en día se haga lo mismo desde una computadora, no es lo mismo:

“Las versiones cibernéticas de estos relatos de sí, por su parte, también suelen ser prácticas solitarias, aunque su estatuto es bastante más ambiguo porque se instalan en el límite de la publicidad total. La pantalla de nuestras computadoras no es tan sólida y opaca como los muros de los antiguos cuartos propios. Además, la distancia espacial y temporal con respecto a los lectores se ha reducido sensiblemente” (Sibilia, 2013, p.67).

Se observa que estos relatos de sí, el hacer diarios o un blog con pensamientos de uno, hoy en día se hacen no para obtener un lugar solitario en donde la persona pueda sentirse privada. Todo lo contrario, se utilizan desde el principio para exponer esa intimidad. Sibilia piensa que la intimidad comienza cuando el sujeto tiene un cuarto propio separado del resto:

“En oposición a los hostiles protocolos de la vida pública, el hogar se fue transformando en el territorio de la autenticidad y la verdad: un refugio donde el yo se sentía resguardado, donde estaba permitido ser uno mismo. La soledad, que en la Edad Media había sido un estado inusual y no necesariamente apetecible, se convirtió en un verdadero objeto de deseo. Pues únicamente entre esas cuatro paredes propias era posible desdoblar un conjunto de placeres hasta entonces inéditos y ahora vitales, al resguardo de las miradas intrusas y bajo el imperio austero del decoro burgués. Solo en ese espacio era posible disfrutar el deleite –y de la ardua labor- de estar consigo mismo” (Sibilia, 2013, p.74).

El hogar, la habitación se transforma en un lugar sagrado en donde el hombre puede ser sí mismo, con sus defectos y aciertos. Puede conocerse y así encontrar respuestas a lo que desconoce. Sibilia comenta que aparece una nueva soledad, una soledad llena de intimidad, en donde el sujeto puede estar consigo mismo. Dice Sibilia:

“Tal vez porque la nueva soledad no consistía exactamente en estar solo. En el acto de leer no se estaba apenas en compañía virtual y en diálogo con el autor del libro, para evocar las conversaciones de Descartes con los amigos que duermen en los estantes y las cartas a los amigos del presente y del futuro aludidas por el romántico Jean Paul. Además de dialogar en silencio con el autor, al leer siempre se estaba, sobre todo y principalmente, consigo mismo, lo cual remite al monólogo interior referido por Theodor Adorno” (Sibilia, 2013, p.80).

Cuando el sujeto lee, escribe o piensa solo con el mismo, uno realmente no está solo, sino con uno mismo: “Ese individuo lee y escribe solo, concentrado y ensimismado en un ambiente sin ruido, y esas actividades son esenciales para la construcción de su peculiar subjetividad” (Sibilia, 2013, p.81). Entendemos que estas actividades solitarias son fundamentales para construir la subjetividad de cada uno. Podría ser que la soledad es uno de los lugares fundamentales en donde el hombre tiene que construir las cimientos de su ser.

Jonathan Franzen en su obra titulada “Como estar solo” (2003), explica que a fines del siglo XX y principios del siglo XXI la esfera pública y la esfera privada pierden completamente de sentido. Debido al avance de las tecnologías, la vida pública se ensancha, se agranda introduciendo cuestiones fundamentales de la vida privada. Ambas se convierten en una misma cosa, en un mismo espacio. Ante esto ya no hay lugar para la intimidad, hay que separar lo público y lo privado (Franzen, 2003, p. 63).

Este hombre que crea su subjetividad en sus momentos de intimidad cae en la modernidad. Guy Debord (1995) explica que la economía domina la vida social. Esto hace que se degrade el *ser* en *tener*. Los objetos que adornaban los hogares en el pasado, hoy son lo que define al sujeto, lo que le da sustancia. Al vivir en una sociedad de imágenes y superficialidad, ese tener también cambia y se pasa a un *parecer*.

El sujeto pasa de *ser*, a *tener*, a *parecer* (Debord, 1995, tal como se cita en Sibilia, 2013, p.99). Sibilia dice: "Al haberse desmoronado aquellos muros que separaban los ambientes públicos y privados en la sociedad industrial, se vuelve visible nada menos que la intimidad de cada uno y de cualquiera. En ese cuadro, el *homo privatus* deberá metamorfosearse (Sibilia, 2013, p.101). Esta autora dice que:

"Por todos esos motivos, parece tratarse de un gran movimiento de mutación subjetiva, que empuja paulatinamente los ejes del yo hacia otras zonas: desde el interior hacia el exterior, del alma hacia la piel, del cuarto propio a las pantallas de vidrio" (Sibilia, 2013, p.105).

El hombre muta con respecto a cómo era antes. Cambia su forma de ser, su esencia y sus parámetros. La idea de intimidad se convierte en obsoleta e inclusive cabe preguntarse en qué lugar se encuentra esa intimidad. Antes uno lograba cohesionar su yo con respecto a la narración de la vida que cada uno hacía. Esto se construía en la soledad y la privacidad. Pero en la modernidad esto cambia:

"Esa operación se volvió especialmente crucial en el peculiar contexto de la Modernidad, un mundo de repente tan caótico y fragmentario. Había que buscar y conceder un sentido, tanto a mi vida como a su protagonista: yo. En la soledad del cuarto propio —o, para los menos afortunados y afortunadas, dondequiera que encontrasen esa tan preciada soledad—, el sujeto moderno podía sumergirse en su propia opacidad interior con el fin de delinear sobre el papel los resultados de dichos sondeos y, así, crearse" (Sibilia, 2013, p.120).

Esta forma de creación de la subjetividad se hacía en soledad, en la intimidad de algún lugar que el sujeto encuentre y era algo que se construía con el tiempo. Llevaba mucho trabajo. Hoy en día, las plataformas tecnológicas permiten que esto se haga en segundos, que no haya una creación verdadera, sino una transformación en otro:

"Por eso, en vez de premiar el puntilloso bordado cotidiano de los sentimientos más íntimos y profundos, los dispositivos de poder que rigen en la cultura contemporánea tienden a estimular la experimentación epidérmica, invitando a coleccionar sensaciones y a intensificar la experiencia inmediata para sacarle el máximo provecho. Si alguien no está satisfecho con las elecciones efectuadas en su periplo existencial, simplemente debería cambiar, transformarse y volverse otro" (Sibilia, 2013, p.128).

De esta forma aparecen hoy en día millones de personas que tienen alter egos, personas que crean un personaje ficticio en la web. Esto nos podría mostrar como la intimidad y la subjetividad quedan anuladas por un impulso mayor que es el figurar, el estar omnipresente en todos lados.

El lugar para hacer eso es internet. Uno pasa a ser un personaje ficticio que nunca está solo y ante el menor problema se desecha y se transforma en otro. Es una especie mecanismo defensivo. Pero por dentro, el hombre queda solo, sin ni si quiera, él mismo. Sibilia dirá que aparece una nueva subjetividad, creada para y por los otros (Sibilia, 2013, p.266), pero si es así, esa subjetividad no tiene nada que ver con él sujeto en sí, es simplemente un objeto para los otros. Así, uno pasa a ser un accesorio más al fondo, como decía Clair (1996).

Sibilia analiza las diferencias entre persona y personaje que hoy en día se debaten para ocupar la interioridad del sujeto:

"(...), al contrario de lo que aún insiste en ocurrir con los simples mortales, los personajes jamás están solos. Siempre hay alguien para observar lo que hacen, para seguir con avidez todos sus actos, sus pensamientos, sentimientos y emociones. (...). Si nadie nos ve, en este contexto cada vez más dominado por la lógica de la visibilidad, podríamos pensar que simplemente no lo fuimos. O peor

todavía: que no existimos. Sería en esa soledad, entonces, en ese aislamiento íntimo y privado que fue tan fundamental para la construcción de un modo de ser histórico –el *homo psychologicus* de los tiempos modernos–, donde reside el gran abismo que todavía nos separa de los personajes. Porque esas figuras casi humanas, los personajes, que muchas veces también parecen estar en la más completa y terrible soledad, de hecho siempre están a la vista. Todo en la vida de los personajes sucede bajo los reflectores atentos de la lectura, o mejor aún: en la vida de esos seres que cualquiera quisiera ser, todo ocurre bajo las lentes de las cámaras de Hollywood, de la TV Globo o del Canal 13. O, por lo menos, aunque sea, de una modesta webcam casera” (Sibilia, 2013, p.298).

Sibilia termina su libro con una frase que encierra todos los conceptos enunciados antes: “Esta fascinación suscitada por el exhibicionismo y el voyerismo encuentra terreno fértil en una sociedad atomizada por un individualismo con ribetes narcisistas, que necesita *ver* su bella imagen reflejada en la mirada ajena para *ser*” (Sibilia, 2013, p.302).

Hacia una vejez solitaria:

Expondremos algunas ideas de Norbert Elias sobre su libro “La soledad de los moribundos” (2009). Elías comienza su análisis de la soledad de los moribundos diciendo:

“La muerte en un problema de los vivos. Los muertos no tienen problemas. De entre las muchas criaturas sobre la Tierra que mueren, tan sólo para los hombres es un problema morir. Comparten con los restantes animales el nacimiento, la juventud, la madurez sexual, la enfermedad, la vejez y la muerte. Pero tan sólo ellos de entre todos los seres vivos saben que han de morir. Tan solo ellos pueden prever su propio final, tienen conciencia de que puede producirse en cualquier momento, y adoptan medidas especiales –como individuos y como grupos– para protegerse del peligro de aniquilamiento” (Elías, 2009, p.22).

Elías explica que la expectativa de vida fue cambiando a medida que pasan los siglos. En otras épocas la vejez era vista de otra forma. Pone el siguiente ejemplo: “Entre los caballeros del siglo XIII, un hombre de cuarenta años era ya casi un anciano, mientras que en las sociedades industriales del siglo XX –con diferencias según la clase social– casi se le considera joven” (Elías, 2009, p.27). Elías expone que uno de los grandes problemas de esta época es el siguiente:

“Eso es lo más duro: el tácito aislamiento de los seniles y moribundos de la comunidad de los vivos, el enfriamiento paulatino de sus relaciones con personas que contaban con su afecto, la separación de los demás en general, que eran quienes les proporcionaban sentido y sensación de seguridad” (Elías, 2009, p.20).

Al ser el hombre el único que tiene conciencia de su muerte, el estar con gente senil o moribunda, le recuerda esa idea de que él va a morir. Así, se aísla a los moribundos. En palabras de Elías:

“Así, el hablar sin embarazo con moribundos, o el dirigirse a ellos sin sentir inhibición alguna, resulta difícil. Tan solo las rutinas institucionalizadas de los hospitales configuran socialmente la situación del final de la vida. Crean unas formas de gran pobreza emotiva y contribuyen mucho al relegamiento a la soledad del moribundo” (Elías, 2009, p.55).

Elías expone que:

“En una sociedad con una esperanza media de vida de setenta y cinco años, la muerte, para una persona que está en sus veinte e incluso en sus treinta años, está bastante más alejada que una sociedad en la que la esperanza media de vida es de cuarenta años. Resulta comprensible que el primero de los casos una persona consiga mantener alejado de sí, durante gran parte de su vida, el pensamiento de la propia muerte” (Elías, 2009, p.80).

Además de eso, hoy en día hay muchos avances tecnológicos y científicos que permiten que la muerte se aleje más y más del pensamiento del hombre:

“La idea de la implacabilidad de los procesos naturales se suaviza con el conocimiento de que también son controlables. Hoy más que nunca puede esperarse aplazar la propia muerte gracias al arte de los médicos, a la dieta y a los medicamentos. En ningún momento anterior de la historia de la humanidad se ha hablado tanto, a todo lo ancho de la sociedad, de métodos más o menos científicos para prolongar la vida. El sueño del elixir de la vida y de la fuente de la juventud es sin duda muy antiguo. Pero sólo en nuestros días ha tomado forma científica o, según algunos casos, seudocientífica” (Elías, 2009, p.82).

Elías menciona que la sociedad actual es muy individualista, en donde hay una fijación sobre lo uno ante el todo. Este autor piensa que: “Es comprensible que las tendencias al aislamiento y la soledad en esas sociedades se hallen también establecidas en la estructura de la personalidad de los propios moribundos” (Elías, 2009, p.93).

Esto se da desde un factor interesante que es que las personas no tienen una representación de la vejez que conocen. Todos los personajes famosos de estos tiempos son jóvenes. En palabras de Elías:

“El que la gente se vuelva distinta en la edad avanzada suele verse, aunque de manera involuntaria, como una desviación de la norma social. Los demás, los grupos de edad “normales” encuentran difícil, comprensiblemente, establecer una relación de empatía con las personas mayores en cuanto a su experiencia de la vejez” (Elías, 2009, p.110).

Es interesante la siguiente cuestión que analiza Elías: las personas mayores son cuidadas por el Estado de violencia física, pero sin embargo:

“(…), conforme se vuelven más viejas y más débiles, las personas se ven más y más aisladas de la sociedad y del círculo de sus familiares y de sus amistades. Existe un número creciente de instituciones en las que viven exclusivamente personas mayores que no se habían conocido en años anteriores. (…). Pero al mismo tiempo, la separación de la vida normal que sufren los viejos y el ponerlos juntos con extraños significa soledad para el individuo” (Elías, 2009, p.117).

Elías dice que:

“Todo esto contribuye a empujar a los moribundos y a la muerte cada vez más fuera de la vista de los vivos, a esconder estos hechos tras las bambalinas de la vida normal en las sociedades más desarrolladas. Jamás anteriormente ha muerto la gente de una manera tan poco ruidosa y tan higiénica como hoy en día en este tipo de sociedades y jamás lo ha hecho en unas condiciones que hayan fomentado tanto la soledad” (Elías, 2009, p.132).

Para finalizar, Elías comenta lo siguiente que resume su visión acerca de esta problemática:

“(…), cuando una persona a punto de morir tiene la sensación de que, aunque todavía está viva, apenas significa ya nada para los que la rodean, esa persona se siente verdaderamente sola. Y precisamente de esa forma de soledad hay múltiples ejemplos en nuestros días, unos cotidianos, otros poco comunes y extremos. El concepto de soledad tiene un espectro bastante amplio. Puede referirse a personas cuyos deseos de amor dirigidos a otros se han visto heridos y perturbados tan precozmente, que a duras penas han podido luego volver a expresarlos sin sentir el dolor que antes les reportara su anhelo. De manera involuntaria, las personas a las que esto ocurre, retiran sus sentimientos de los demás. Ésa es una de las formas de soledad. Otra forma de soledad y aislamiento, social en sentido estricto, se da cuando una persona vive en un lugar u ocupa una posición que le imposibilita frecuentar a otras personas de la clase que siente que necesita. En este como en otros casos parecidos, el concepto de soledad se refiere a personas a las que por una u otra razón se ha dejado solas.

Estas personas pueden vivir entre los demás, pero éstos carecen para ellos de significación afectiva. Pero eso no es todo. El concepto de soledad se refiere también a una persona que vive en medio de otras muchas pero que carece por completo de importancia para ellas, siéndoles indiferente que exista o que no exista, al haber roto todos los vínculos afectivos que con ella pudiera haber habido. El vagabundo, el bebedor de alcohol metílico que se sienta junto a un portal mientras los peatones pasan apresurados, forma parte de este grupo. (...). Este caso extremo puede servir para recordar hasta qué punto es fundamental el significado de los seres humanos para otros seres humanos. Y al mismo tiempo es una indicación de lo que significa para los moribundos cuando –todavía en vida- se ven forzados a sentir que los vivientes los han excluido ya de su comunidad” (Elías, 2009, p.104).

Es necesario que esta problemática acabe. Para esto, el hombre tiene que dejar de reprimir a la muerte y la vea como una parte vital de la vida (Elías, 2009, p.107).

Conclusiones

A lo largo del trabajo se pudo observar diferentes formas en las que la soledad se manifiesta en la subjetividad del hombre. La soledad es un concepto difícil para analizar ya que cada sujeto tiene su propia visión acerca de la soledad.

Sin embargo, se manifiestan dos formas en las cuales la soledad se puede ubicar. Por un lado, se puede entender a la soledad como un sentimiento desagradable, duradero y que aparece de forma involuntaria, cuando el sujeto se encuentra sin relaciones significativas con otros significativos. Esta sería la forma más clásica de soledad.

Por otro lado, existe otra vertiente de la soledad que implica un estado voluntario de aislamiento en donde hay un crecimiento de la personalidad y aparece una actividad creativa fluida. Este tipo de soledad se encuentra más relacionada con la introspección y la creación artística.

Entendemos la soledad como un conjunto de estas dos formas diferentes, pero al mismo tiempo necesarias para comprender en una forma más completa el concepto y así abarcar una visión más completa y humana de la soledad.

A su vez, podemos relacionar la soledad con ciertas expresiones de la subjetividad y encontrar así una relación entre la soledad y la subjetividad humana.

Una de esas formas se encuentra al analizar el concepto de melancolía. Entendemos este estado como una especie de pensamiento del alma en donde hay una búsqueda de lo absoluto y un sufrimiento por la existencia alejada de esos absolutos.

Entendemos que la melancolía tiene una concepción doble, como la soledad, en donde hay una melancolía positiva, en donde aparece un impulso creador que lleva al sujeto a buscar en la creación de obras artísticas y en sí mismo la idea del absoluto. Este tipo de melancolía genera una transformación en el sujeto. Por otro lado, entendemos que hay una melancolía negativa en donde aparece una sensación de fracaso ante la idea de lo absoluto en donde el individuo pierde esperanza y se abandona a sí mismo.

Teniendo en cuenta esta doble cualidad de la melancolía, pensamos que existe una relación entre los tipos de soledad y los tipos de melancolía. La melancolía positiva se relaciona con la soledad que busca conocer al individuo y crear. La melancolía negativa se relaciona con la soledad en su vertiente negativa ya que si no se alcanza un ideal (sea el estar con otro significativo), se cae en una soledad llena de tristeza y sufrimiento.

Además de estudiar esta relación entre la melancolía y la soledad, se analizó la relación entre la soledad y la mente cerrada. Este concepto implica la cerrazón de la mente ante lo vivencial. El sujeto queda encadenado a lo experiencial y las cosas y sujetos pierden su familiaridad. Este cerrazón de la mente se da por las presencias traumáticas de los "otros en nosotros" que generan una actualización constante de esta cerrazón de la mente, creando un círculo vicioso en donde el individuo queda aislado en un estado de autismo y en donde no puede ser.

Estos "otros en nosotros" generan sufrimiento en el sujeto y lo aíslan del mundo, haciendo que el individuo pierda la vivencia. Entendemos que la mente cerrada es una forma de soledad, ya que los sujetos que viven bajo la cerrazón de la mente, se encierran en ideas absolutas e inamovibles que no se pueden cuestionar, cerrando la posibilidad de acceder al mundo vivencial.

El sujeto queda muy empobrecido y aislado de su propia subjetividad debido a esos "otros en nosotros" que no lo dejan ser. Esta mente cerrada se repite y aísla cada vez más al sujeto del mundo y de sí mismo.

Después de analizar estas ideas, se estudió la relación que existe entre la soledad y ciertos arquetipos de héroes en los mitos y cuentos de hadas tradicionales.

Se entiende que los protagonistas de estos mitos y cuentos de hadas atraviesan diferentes pruebas en donde deben usar sus propios recursos individuales para poder sobrepasar la adversidad. Estos héroes

tienen una etapa de ausencia, de inexistencia en donde se encierran en las profundidades de su ser para poder encontrar respuestas frente a los problemas que deben enfrentar. Luego de este período de aislamiento interior, regresan al mundo con una fuerza creadora nueva.

Esta soledad de los héroes es necesaria para poder conseguir los dones que requieren sus pruebas.

Se llega a la premisa de que el conocimiento de uno mismo puede permitirle al hombre mantenerse en pie ante las diversas dificultades de la vida y poder conseguir recursos internos que ayudan al individuo a desenvolverse de la mejor forma según la situación lo demande.

Tomando estas ideas como preámbulo, se estudió luego como la soledad puede ser beneficiosa para encontrar un orden en la vida, para encontrar un sentido en la vida.

Conociéndose a sí mismo, el hombre puede triunfar ante la sensación de abandono, ya que tiene los recursos y conoce sus limitaciones y herramientas para enfrentarse al abandono.

Se marca la importancia de alejar las cosas materiales y contemplar la esencia de cada uno y la valentía que implica ese acto de introspección interior. Mediante el encuentro con sí mismo, el sujeto puede encontrar un sentido a la vida aún en las situaciones más difíciles.

Finalizamos el trabajo analizando las relaciones entre la modernidad y la soledad.

Se vio como el hombre ante tantos cambios en el mundo comienza a estar cada vez más solo. Se entiende que esta soledad podría darse por la velocidad de los cambios que aparecen cada día en el mundo, generando en el sujeto una sensación de extrañeza al no poderse reconocer por un tiempo prolongado.

Se vio como al comienzo de la modernidad aparece la idea de maniquí simbolizando la transformación del hombre en un simple objeto o accesorio del fondo. Aquí la subjetividad del individuo comienza a perderse.

Aparecen los avances tecnológicos y cada vez máquinas más complejas que pierden rápidamente su valor, siendo obsoletas en muy poco tiempo. Entendemos que el individuo puede quedar aislado frente a estas ruinas de máquinas y objetos desechados en donde relaciona su propio ser con el de la máquina desechada, haciendo que pierda su valor y se vea a sí mismo como un accesorio de fondo.

Vemos como los logros de la modernidad enajenan al hombre de su propia interioridad llevando su parte más íntima hacia el afuera, dejando por dentro un vacío, una interioridad lisa en donde hay un desarraigo del yo.

Esto se da por la cada vez más necesidad del hombre de entender su esencia a través de las imágenes. En la sociedad de las imágenes, el hombre queda vacío de sí mismo, perdido de los valores e ideales que antes lo llenaban.

Entendemos dos formas de expresión interesantes con respecto a la soledad en la modernidad.

La primera de ella es la desaparición de la intimidad. Hoy en día, las plataformas virtuales que actúan como un diario personal, tienen la finalidad de exponer la intimidad ante el mundo entero. Hay una confusión entre lo que es la vida privada y la vida pública. Ante esto, la intimidad se vuelve obsoleta.

Estas plataformas tecnológicas dejan crear una nueva identidad al usuario en cuestión de segundos. Aparecen personajes ficticios omnipresentes en internet y el mundo virtual. Esto hace que el sujeto experimente una superficialidad tal que lo aísla de su verdadera subjetividad por una creada para otros.

El sujeto se transforma en un objeto para los otros, en un accesorio. Los individuos actúan como narcisistas modernos que intentan reflejarse en la mirada de los otros para poder conocerse y ser, alejándolos de su verdadera subjetividad y esencia, transformándolos en algo que no son, en meros personajes ficticios.

La otra forma de expresión de la soledad en la modernidad se ve en la soledad de las personas mayores.

El hombre es la única criatura consciente de su propia finitud, por lo tanto, intenta escapar de la idea de muerte. Al crecer la expectativa de vida del hombre, se relaciona a las personas mayores con la muerte, intentando aislarlas de la vida pública para que la muerte no entre en la sociedad.

En una sociedad que tiende a estar formada por sujetos jóvenes, los ancianos no tienen lugar. Estos jóvenes no sienten relación alguna con la vejez en una sociedad individualista y narcisista, haciendo que se separe a las personas mayores de la vida cotidiana.

Las personas mayores no tienen lugar en la mente de los otros, son aislados en lugares desconocidos por ellos y dejándolos a la merced de su propia soledad. Se cortan sus vínculos afectivos y experimentan la más desagradable soledad.

Son abandonados en vida por los que ellos más aman, haciendo que queden completamente solos en lugares aislados del mundo cotidiano.

A lo largo del trabajo se intentó entender la soledad desde un punto de vista más amplio. La intención de este trabajo es aportar una mirada diferente de la soledad. Este concepto por muchos años fue relacionado con grandes males de la sociedad y del hombre.

Este trabajo buscó iluminar ciertas concepciones de la soledad y relacionarlas con ideas más cercanas al hombre para así poder comprender en qué consiste y de qué formas se manifiestan en la vida del sujeto. La intención final del presente trabajo es adaptar el concepto de la soledad al hombre y a sus diferentes formas de ver el mundo según la subjetividad de cada individuo.

Referencias

- Anónimo. (2004): *El cantar del mío Cid*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Bagú, S. (2005): *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*. Mexico DF: Siglo veintiuno.
- Bauzá, H.F. (2006): *El mito del héroe: morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bettelheim, B. (2012): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Buenos Aires: Crítica.
- Butler, A., Stirling, S., Van Cleave, C. (2006), *The Art Book*. Londres: Phaidon.
- Cacioppo, J.T., Hawkley, L.C., & Thisted, R.A. (2010): *Perceived social isolation makes me sad: five year cross-lagged analyses of loneliness and depressive symptomatology in the Chicago health, Aging, and social relations study*.
- Campbell, J. (2008): *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Caraval-Carrascal, Caro-Castillo (2009). *Soledad en la Adolescencia: análisis del concepto*, Aquichan, Vol 9, No 3
- Carmona Muela, J. (2008): *Iconografía clásica*. Madrid: Akal.
- Clair, J. (1999): *Malinconia*. Madrid: Visor.
- Eco, U. (2011): *Historia de la fealdad*. Barcelona: Debolsillo.
- Echerri Garcés, D. (2010, Febrero-Marzo). Como enfrentar un mundo envejecido que no quiere envejecer. 11vo Congreso virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2010.
- *El libro del pueblo de Dios: La Biblia*. Fundación palabra de la vida.
- Elíade, M. (1992): *Mito y Realidad*. Barcelona: Labor.
- Elías, N. (2012): *La soledad de los moribundos*. Mexico DF: Fondo de cultura económica.
- Fernández Álvarez, H. (1995). *Soledad*. Conferencia realizada en Aiglé, Centro de estudios humanos. Buenos Aires.
- Frankl, V. (2004): *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder.
- Franzen, J. (2004): *Como estar solo*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Frazer, J.G. (2011): *La rama dorada: Magia y religión*. México DF: Fondo de cultura económica.
- Galanaki, E. (2004): *Are children able to distinguish among the concepts of aloneness, loneliness and solitude?*
- García Badaracco, J. (2009). *Sobre la mente cerrada*.
- García Badaracco, J. (2010): *Demonios en la mente: biografía de una esquizofrenia*. Buenos Aires: Eudeba.
- García Marquez, G. (2013): *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Debolsillo.

- Gotosky, R. (1968): Aloneness, Loneliness, Solitude. En J.M. Eddie (Ed.). *An invitation to phenomenology*. Chicago: Quadrangle Books.
- Graves, R. (2011): *Los mitos griegos*. Buenos Aires: Ariel.
- Hall, M. y Havens, B. (1999). *Aging in Manitoba Study*. [Estudio de envejecimiento en Manitoba]. Winnipeg: University of Manitoba.
- Heidegger, M. (2009): *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Hojat, M, Crandall, R. (eds.) (1989): *Loneliness.Theory*, [Teoría de la soledad]. Research and Applications.USA. Sage Publications.
- Homero. (2005): *Odisea*. Madrid: Cátedra.
- Iglesias Ortiz, M. (2008). *Nocilla Dream: el desierto de la posmodernidad*. En M. Vales (ed.). República Checa: Liberci.
- Jaramillo, A. (1995): *Fueye y melancolía, los intelectuales y el suicidio*. Buenos Aires: LC Editor.
- Jong-Gierveld De, J., Raadschelders, J. (1982): *Types of loneliness*. En: Peplau, L.A., Perlman, D. (Eds.). *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. Nueva York: Wiley & Sons.
- Leal, N. (2005). *La soledad del estudiante a distancia de la Universidad Nacional Abierta*. Revista informe de investigaciones educativas. Vol XIX. P. 85-113.
- Lipovetsky, G. (2000): *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Montero y López Lena, M., Sanchez-Sosa, J.J. (2001). *La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual*.
- Moustakas, C.E. (1993). *La Soledad*. Buenos Aires: Emecé.
- Núñez, M.A (2011 Octubre). *Estar solo para estar en compañía*. Disponible en la WEB: <http://miguelangelnunez.suite101.net/estar-solo-para-estar-en-compania-a16029>
- Palacios Cruz, V. (2005). *La soledad del instante como fundamento de la libertad: Reflexiones sobre la temporalidad humana*. PYC. Vol 8. P.67-82.
- Peplau, L.A., Perlman, D. (1982). *Perspectives on loneliness*. En L.A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness: A sourcebook of current theory, research therapy*. Nueva York: Wiley.
- Platón. (2005): *Diálogos*. Buenos Aires: Reysa ediciones.
- Platón. (2009): *Fedon*. Buenos Aires: Colihue.
- Rook, S. (1989): *Towards a More Differentiated View of Loneliness*, en S. Duck, (ed.), *Handbook of Personal Relationships*, Great Britain, John Wiley & Sons.
- Savater, F. (1990). *Humanismo impenitente*. Barcelona: Anagrama.
- Seidman, S., Muchnik, E. (1998). *Aislamiento y Soledad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sibilia, P. (2013): *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Sófocles. (2011): *Edipo rey, Edipo en colono, Antígona*. Buenos Aires: Colihue.

- Stolkiner, A. (1994). *Tiempos posmodernos: ajuste y salud mental*. En O. Saidon y P. Troianovski (eds). Políticas en salud mental. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Unamono, M., Armas Ayala, A. (1963): Del aislamiento y otras cosas; numero 9 de anuario de estudios atlánticos. Madrid: Patronato de la casa de colón.
- Vattimo, G. (1999): *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.

